



Programa de Cómputo para la Enseñanza: *Cultura y Vida Cotidiana: 1920-1940*

Historia de México II Segunda Unidad: *Reconstrucción Nacional e Institucionalización de la Revolución Mexicana 1920-1940*

**La producción literaria de 1920 a 1940**

Propósitos: Valorar algunas manifestaciones socioculturales influidas por el nacionalismo revolucionario y su impacto sociocultural

Humberto Domínguez Chávez Mayo de 2012



**Antecedentes**

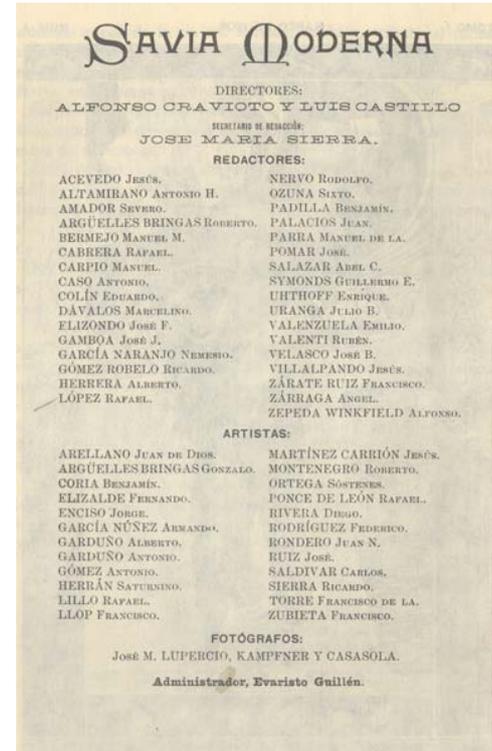
*Revista Moderna de México, Savia Moderna y el Ateneo de la Juventud*

Una influencia literaria importante del siglo XX se estableció con el Modernismo en el México porfirista, que se difundió ante la sensación del fracaso de creencias absolutas, religiosas o racionales, en las que se habían apoyado las anteriores interpretaciones de la realidad. Así apareció la *Revista Moderna de México*, que se publicó entre los años de 1903-1911, por Jesús E. Valenzuela (1856-1911), con contribuciones de Amado Nervo (1870-1919), Jesús Urueta (1867-1920) y Emilio Valenzuela, además de José Juan Tablada (1871-1945), y pintores como Julio Ruelas (1870-1907), que contiene una parte fundamental de la historia del modernismo en México y en América Latina, además de que tuvo un carácter científico, y de difusión de lo político y las actualidades. Otra revista de divulgación cultural fue *Savia Moderna* (1906).



DIRECTOR: JESUS E. VALENZUELA. JEFE DE REDACCION: JESUS URUETA

[http://www.esteticas.unam.mx/revista\\_imagenes/inmediato/inm\\_ortiz01.html](http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/inmediato/inm_ortiz01.html)



<http://www.inehrm.gob.mx/imagenes/ateneo/01.jpg>

Tuvieron su continuidad, señala Cruz (2008: 10-12), con los planteamientos literarios y filosóficos del Ateneo de la Juventud (1909); cuyos representantes buscaban romper el cerco intelectual que el Positivismo había impuesto en los estudios superiores de México y, al decir de Reverte (1986), *la imitación servil de Francia*.

Sus integrantes volcaron su interés por la cultura humanística, mostraron un profundo americanismo con conocimiento y estudio de la cultura mexicana, además de una pasión por la cultura clásica y el pensamiento universal. Una de las figuras relevantes fue Alfonso Reyes (1889-1959); quien, como señala Castañón (2005), fue autor de obras en verso y en prosa:

*...donde el horizonte de la cultura mexicana se tiende como una puerta que le permite no sólo interrogar y enriquecer su raigambre nacional y aun continental, sino también de las tradiciones clásicas cervantina y helénica.*

**Emilio Valenzuela *El indio***

*Pone los ojos en el sol, y avanza  
el pie desnudo en risco y en espinas.  
¿Qué ansia noble se ahoga en sus retinas  
en donde el sol a retratarse alcanza  
En su frente se nubla una esperanza  
como campo de luna en las neblinas...  
Caminante, contéplalo, ¿Adivinas  
en su rústica faz una asechanza.  
Ya se yergue magnífico y heroico,  
sobre un picacho de la sierra adusta:  
y es el desdén de su ademán estoico.  
Para la humanidad la eterna injusta,  
el de las soledades majestuosas,  
el del cielo, el del mar, el de las cosas.*

*Savia Moderna*, T. I, No. 3, mayo, 1906, p. 194

**Jesús E. Valenzuela *En la noche***

*¡Ay! roto ya de la esperanza el broche, así la muerte, la búsqueda yo mismo;  
y á las negras orillas del abismo, me habló Jesús en medio de la noche.  
Alada brisa que en la sombra salta, me dijo así su voz: aliento cobra, valor para  
la muerte es lo que sobra, valor para la vida es lo que falta.  
Y un estremecimiento entre el follaje (de hojas y aves) murmuró a mi oído las  
notas de un cantar nunca aprendido en las largas etapas del viaje.  
Y en reversión hacia la edad primera, á la voz inefable del maestro, escuché en  
mi redentor el padre nuestro que repetía la natura entera.  
No fue su voz la dura del reproche, sino dulce de amor y de ventura: así en mis  
fuertes horas de amargura me habló Jesús en medio de la noche.*

### Emilio Valenzuela *Julio Ruelas*

*...se le ha erigido un monumento: teniendo por remate y fondo una imperecedera y bronca piedra en la que está esculpido el sátiro que en dócil rama remécese soplando la flauta, sobre el trozo en bruto de impecable carrara –postrer y duro lecho albeante– una mujer, desolada, de mármol, [...] cae a un golpe contundente del cincel de nuestro Arnulfo Domínguez Bello, y cierra para siempre los ojos.*

*Revista Moderna de México, México, 17 de septiembre de 1907, pp. 55-56*



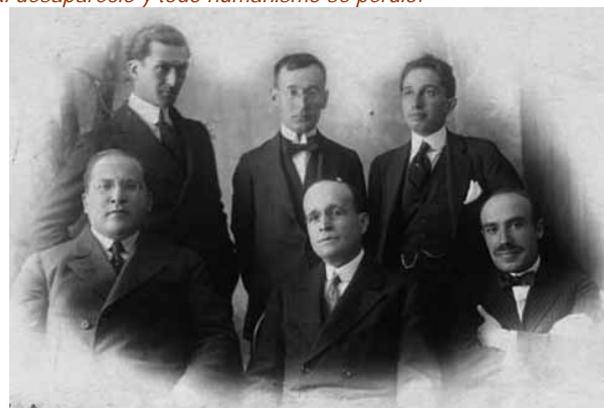
[El sepulcro de Julio Ruelas en el cementerio de Montparnasse](#)

Al finalizar el siglo XIX sólo la filosofía positivista, en las versiones de [Auguste Comte](#) (1798-1857), [John Stuart Mill](#) (1806-1873) y [Herbert Spencer](#) (1820-1903), gozaba de una situación académica en las instituciones educativas y en la vida intelectual del país; que, al decir de Alfonso Reyes (1914):

*...si fue de utilidad para la restauración social, vino a ser a la larga pernicioso para el desarrollo no sólo de la literatura o la filosofía, mas del espíritu mismo; como reacción liberal borró el latín, por considerarlo que era la misma cosa que la Iglesia, y con el latín borro la literatura, por lo que toda cultura fundamental desapareció y todo humanismo se perdió.*



[Miembros del Ateneo de la Juventud](#)



[Ateneístas y amigos: sentados el pintor Jorge Enciso y los escritores Julio Torri y Xavier Icaza, de pie Genaro Estrada, Francisco A. de Icaza, y Mariano Silva y Aceves](#)

Para un grupo de jóvenes estudiantes universitarios este ambiente resultó asfixiante, por lo que a decir de [Pedro Henríquez Ureña](#) (1925), integraron un grupo con: [Antonio Caso](#) (1883-1946), [Alfonso Reyes](#) (1889-1959), [Jesús T. Acevedo](#) (1882-1918), [Alfonso Cravioto](#) (1884-1955), [Ricardo Gómez Robelo](#) (1884-1924), Manuel de la Parra (1878-1930), [Genaro Fernández MacGrégor](#) (1883-1959) y [José Vasconcelos](#) (1882-1959), entre otros, para leer y divulgar a los filósofos que el positivismo condenaba como inútiles, desde [Platón](#) hasta [Immanuel Kant](#) y [Arthur Schopenhauer](#), además de [Friedrich Nietzsche](#); descubrieron a [Henri Bergson](#), [Émile Boutroux](#), [William James](#), [Benedetto Croce](#), además de revisar las literaturas modernas de Francia, Inglaterra y España. Acevedo concibió la idea de crear una *Sociedad de Conferencias*, en 1907 y 1908, que serían acompañadas con recitales de música y poesía para propagar las nuevas ideas entre los literatos, poetas, músicos y pintores de aquellos años.

El Ateneo se formó en 1909 en la *Escuela Nacional Preparatoria*; al decir de Caso, para dar forma social a una nueva era de pensamiento, con el propósito de crear una institución para el cultivo del saber nuevo que habían hallado, el cual no podía encontrarse en las agrupaciones que discutían el *rancio saber escolástico del catolicismo*, aquellas en que se recordaba *la ideología superficial de la época de la Reforma*, ni en *las positivistas dominadas al amparo del despotismo oficial* (Vasconcelos, 1935); se inspiraría en una estética, ni romántica ni modernista, ni mucho menos positivista o realista, sino de una manera mística fundada en la belleza, con una tendencia a buscar claridades inefables y significaciones eternas (Vasconcelos, 1911).



[Integrantes del Ateneo de la Juventud](#)

Alfonso González Martínez, [Luis G. Urbina](#), [Justo Sierra](#), Antonio Caso y Jesús Ureta introdujeron en el *Ateneo*, por medio de conferencias, el gusto por la antigua Grecia, comenta Castañeda (2002: 28). Así para Reyes *el arte inseparable de su contexto es concebido como una continua victoria de la ciencia sobre el caos de las realidades exteriores*.

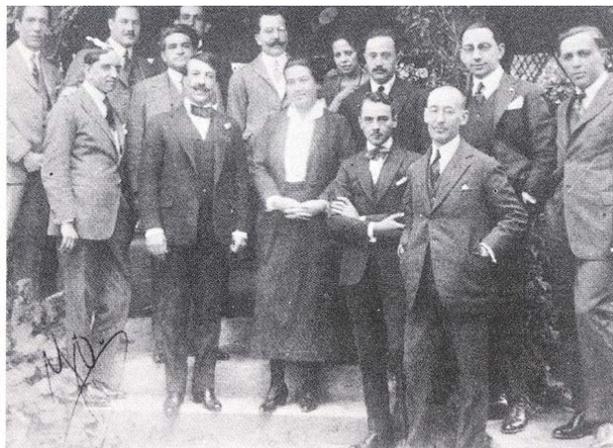
Por su parte Henríquez Ureña comenta:

*Nunca hemos recibido mejor disciplina espiritual (...) Las humanidades viejo timbre de honor en México, han de ejercer sutil influjo espiritual en la reconstrucción que nos espera. Porque ellas son más, mucho más, que el esqueleto de las formas intelectuales del mundo antiguo. Son la musa portadora de dones y de ventura interior, fors clavijera para los secretos de la perfección humana.*

Mientras que para Mac Gregor (1946), el *Ateneo* integró un grupo literario de tendencias heterogéneas con la tarea de reunirse para leer y comentar, en donde cada uno de los asociados era distinto radicalmente del otro; con un elemento común a las actividades del grupo, ya que cada uno a su manera colaboró para transformar el ambiente espiritual de la época.

Cuyo mérito consistió de la práctica de acudir a las fuentes, ya que con anterioridad existía el hábito de las citas incompletas y vagas, derivadas de lecturas de segunda mano. Señaló que no eran humanistas ni podían serlo, *dado el absurdo y sectario programa de aquella enorme mediocridad de la educación de su época*; apuntando que:

*...en honor de la verdad, y por lo que a algunos de nosotros tocó, ni pudimos haber sido humanistas ni queríamos serlo; desde el principio comprendimos que bien vale la pena sacrificar la posibilidad de leer de corrido en griego y latín, con tal de enterarnos del vasto caudal científico de nuestra época y del saber general de la humanidad; después de todo, las traducciones ya están hechas y si hacen falta más, que se dediquen a eso los traductores.*



**Ateneístas:** Ricardo Gómez Robelo, Roberto Montenegro, Antonio Caso, Alfredo L. Palacios, Gabriela Mistral, Carlos Pellicer, Julio Torri, Francisco L. del Río, Alberto Vázquez del Mercado, Palma Guillén, José Vasconcelos, secretario de Alfredo L. Palacios y Manuel Gómez Morín [1923]



Presentación de credenciales en la Casa Rosada de Buenos Aires (1936)

Reyes vivió entre 1913 y 1927, al decir de Martínez (2012), un destierro más o menos honorable como diplomático. Primero en Francia, luego de los acontecimientos golpistas en que se vio involucrado su padre [Bernardo Reyes](#), convirtiéndose en esta larga permanencia en una personalidad prominente entre los intelectuales hispanoamericanos y sus allegados europeos. Primero estuvo al servicio del gobierno de [Victoriano Huerta](#) hasta el triunfo constitucionalista en 1915, para trasladarse posteriormente a Madrid donde reingresaría al servicio diplomático con el gobierno de [Alvaro Obregón](#) y, posteriormente, en París durante el de [Plutarco Elías Calles](#), quien utilizó sus servicios en Buenos Aires, continuando estas tareas al servicio de los gobiernos de [Pascual Ortiz Rubio](#) y [Abelardo L. Rodríguez](#) en Río de Janeiro y de regreso en Argentina, hasta 1938.

Su lejanía geográfica del país no impidió su conocimiento de los acontecimientos y su presencia intelectual entre los intelectuales de México, a través de su producción y los intercambios con otros artistas y escritores. Sus tareas diplomáticas se enmarcaron, comenta Martínez, en un escenario de pronunciamientos militares y golpes de Estado por facciones políticas a lo largo de toda Latinoamérica, en tanto se lograba la integración económica y política de sus repúblicas, que al mismo tiempo se mostraban recelosas con el Brasil, tradicionalmente aislado en el continente como una especie de *otra* América, a lo que se sumaba la amenaza constante para todos del intervencionismo estadounidense.

#### Alfonso Reyes *Visión del Anáhuac* (Fragmento) 1915

*El viajero americano está condenado a que los europeos le pregunten si hay en América muchos árboles. Les sorprenderíamos hablándoles de una Castilla americana más alta que la de ellos, más armoniosa, menos agria seguramente (por mucho que en vez de colinas la quiebren enormes montañas), donde el aire brilla como espejo y se goza de un otoño perenne. La llanura castellana sugiere pensamientos ascéticos: el valle de México, más bien pensamientos fáciles y sobrios. Lo que una gana en lo trágico, la otra en plástica rotundidad.*

*Nuestra naturaleza tiene dos aspectos opuestos. Uno, la cantada selva virgen de América, apenas merece describirse. Tema obligado de admiración en el Viejo Mundo, ella inspira los entusiasmos verbales de Chateaubriand. Horno genitor donde las energías parecen gastarse con abandonada generosidad, donde nuestro ánimo naufraga en emanaciones embriagadoras, es exaltación de la vida a la vez que imagen de la anarquía vital: los chorros de verdura por las rampas de la montaña; los nudos ciegos de las lianas; toldos de platanares; sombra engañadora de árboles que adormecen y roban las fuerzas de pensar; bochormosa vegetación; largo y*

*voluptuoso torpor, al zumbido de los insectos. ¡Los gritos de los papagayos, el trueno de las cascadas, los ojos de las fieras, le dard empoisonné du sauvage! En estos derroches de fuego y sueño —poesía de hamaca y de abanico— nos superan seguramente otras regiones meridionales.*

**Alfonso Reyes** *Calendario 1924*

*Del perfecto gobernante*

*Ya se entiende que el perfecto gobernante no era perfecto; estaba lleno de pequeños errores para que sus enemigos tuvieran donde morder. De este modo, todos vivían contentos.*

*El pueblo tampoco era perfecto: lleno estaba de extraños impulsos de rencor. Cada año, el gobernante entregaba a la cólera popular una víctima propiciatoria por todos los errores del año.*

*Había dos ministros: uno de la guerra otro de la paz. El ministro de la guerra era muy prudente y metódico, porque en esto de declarar la guerra hay que irse con pies de plomo, y en esto de administrarla, con manos de araña. El ministro de la paz era muy impetuoso y bárbaro, a fin de dar a los pueblos ese equivalente moral de la guerra, sin el cual, durante la paz, los pueblos desfallecen.*

*El gobernante procuraba que todas las ruedas de su gobierno giraran sin cesar, porque el uso gasta menos que el abandono. De tiempo en tiempo, al pasar por las alcantarillas, dejaba caer algunas monedas, que luego distribuía entre los que habían bajado a buscarlas.*

*Un día advirtió el gobernante que los funcionarios no cumplían con eficacia sus cargos: el servicio público era para ellos cosa impuesta, ajena. Entonces dejó que los funcionarios se organizaran en juntas secretas y sociedades carbonarias, con el fin de mandarse solos.*

*Desde aquel día, el servicio público tuvo para los servidores del Estado todo el atractivo de un complot. Ellos encontraron en el desempeño de sus deberes los deleites de los Siete Pecados, —y el pueblo prosperaba, dichoso.*

**Alfonso Reyes** *Calendario 1924*

*Romance viejo*

*Yo salí de mi tierra, hará tantos años, para ir a servir a Dios. Desde que salí de mi tierra me gustan los recuerdos.*

*En la última inundación, el río se llevó la mitad de nuestra huerta y las caballerizas del fondo. Después se deshizo la casa y se dispersó la familia. Después vino la revolución. Después, nos lo mataron...*

*Después, pasé el mar, a cuestras con mi fortuna, y con una estrella (la mía) en este bolsillo del chaleco.*

*Un día, de mi tierra me cortaron los alimentos. Y acá, se desató la guerra de los cuatro años. Derivando siempre hacia el Sur, he venido a dar aquí, entre vosotros.*

*Y hoy, entre el fragor de la vida, yendo y viniendo —a rastras con la mujer, el hijo, los libros— ¿qué es esto que me punza y brota, y unas veces sale en alegrías sin causa y otras en cóleras tan justas?*

*Yo me sé muy bien lo que es: que ya me apuntan, que van a nacerme en el corazón las primeras espinas.*

**Alfonso Reyes** *Calendario 1924*

*Diógenes*

*Diógenes, viejo, puso su casa y tuvo un hijo. Lo educaba para cazador. Primero lo hacía ensayarse con animales disecados, dentro de casa. Después comenzó a sacarlo al campo.*

*Y lo reprendía cuando no acertaba.*

*—Ya te he dicho que veas dónde pones los ojos, y no dónde pones las manos. El buen cazador hace presa con la mirada.*

*Y el hijo aprendía poco a poco. A veces volvían a casa cargados, que no podían más; entre el tornasol de las plumas se veían los sanguinolentos hocicos y las flores secas de las patas.*

*Así fueron dando caza a toda la Fábula: al Unicornio de las vírgenes imprudentes, como al contagioso Basilisco; al Pelicano disciplinante y a la misma Fénix, duende de los aromas.*

*Pero cierta noche que acampaban, y Diógenes proyectaba al azar la luz de su linterna, su hijo le murmuró al oído:*

*—¡Apaga, apaga tu linterna, padre! ¡Que viene la mejor de las presas, y ésta se caza a oscuras! Apaga, no se ahuyente. ¡Porque ya oigo, ya oigo las pisadas iguales, y hoy sí que hemos dado con el Hombre!*



[Martín Luis Guzmán](#)



[Alfonso Reyes](#)



[José Vasconcelos](#)



[Pedro Henríquez Ureña](#)

Para la década de los años de 1920, según [Pedro Henríquez Ureña](#) (1949), los intelectuales abandonaron la política y los hombres de letras se convirtieron en periodistas o en maestros. No sin que en los años de la etapa armada sus filiaciones políticas los llevaran a distanciamientos, como señala Betancourt (2012), al ocupar posiciones opuestas en relación con los acontecimientos; sobre todo durante el gobierno de [Francisco I. Madero](#), entre el cuarteto formado por [Martín Luis Guzmán](#), Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos.

Que perduró años después, en los años de la década de 1920, con acusaciones de inmoralidad para aquellos que continuaron activos en la política durante los gobiernos de Obregón y Calles, como se aprecia en este comentario y

advertencia de Henríquez Ureña sobre Martín Luis Guzmán, en correspondencia a Alfonso Reyes, después de la derrota de la [Rebelión Delahuertista](#):

*Martin es un ejemplo: la Secretaría de Hacienda, con De la Huerta, le regalaba 18,000 para El Mundo; Pani se la suprimió. Patrocinaba negocios de la familia de Victoriano Huerta, cobraba dinero por cartas de recomendación; por fin vendió El Mundo a los callistas, la víspera de su huida, y ahora resulta que vendió máquinas y linotipos que no eran suyos. Ahora, viendo perdida la causa de De la Huerta, dejó los Estados Unidos y va para Europa. Ten mucho cuidado con él.*



Sin que estuviera ausente, durante los años de la etapa armada de 1913-1915, también apunta Betancourt, una apreciación despectiva sobre la figura de [Venustiano Carranza](#), expresada en correspondencia entre Vasconcelos y Martín Luis Guzmán:

*Creo, como tú, que la situación seguirá estática mientras la manejen dos imbéciles malvados como Wilson y Carranza*

Además de señalamientos de mantener una *prudente* distancia sobre los acontecimientos derivados de la lucha entre los caudillos revolucionarios entre 1915-1916: Carranza, [Villa](#) y [Zapata](#), como el consejo que le daba Reyes a Martín Luis Guzmán en una carta del primero, desde Madrid, al segundo residiendo en Nueva York:

*No vaya Ud. a hacer política. Siga Ud. esta regla, que convendremos en llamar la de las tres erres: consérvese, resérvese y presérvese.* [[http://www.inehrm.gob.mx/pdf/documento\\_ateneo2.pdf](http://www.inehrm.gob.mx/pdf/documento_ateneo2.pdf)]

[Martín Luis Guzmán](#)

En esta época fue significativa la contribución a la cultura de [José Vasconcelos](#) (1882-1958), al dirigir la Universidad de México y como primer Secretario de Educación Pública del país, al inicio de la década de 1920; quien destacó por su prosa narrativa de estilo oratorio en sus ensayos y como un autobiógrafo excepcional, para después ser considerado como el gran educador latinoamericano.

#### **José Vasconcelos *La Raza Cósmica* 1925 (Fragmento)**

*Si, pues, somos antiguos geológicamente y también en lo que respecta a la tradición, ¿cómo podremos seguir aceptando esta ficción inventada por nuestros padres europeos, de la novedad de un continente, [3] que existía desde antes de que apareciese la tierra de donde procedían descubridores y reconquistadores?*

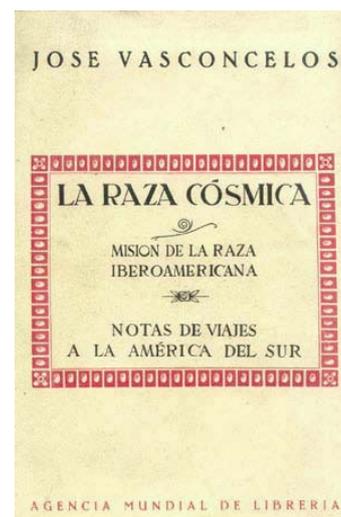
*La cuestión tiene una importancia enorme para quienes se empeñan en buscar un plan en la Historia. La comprobación de la gran antigüedad de nuestro continente parecerá ociosa a los que no miran en los sucesos sino una cadena fatal de repeticiones sin objeto. Con pereza contemplaríamos la obra de la civilización contemporánea, si los palacios toltecas no nos dijese otra cosa que las civilizaciones pasan, sin dejar más fruto que unas cuantas piedras labradas puestas unas sobre otras, o formando techumbre de bóveda arqueada, o de dos superficies que se encuentran en ángulo. ¿A qué volver a comenzar, si dentro de cuatro o cinco mil años otros nuevos emigrantes divertirán sus ocios cavilando sobre los restos de nuestra trivial arquitectura contemporánea? La historia científica se confunde y deja sin respuesta todas estas cavilaciones. La historia empírica, enferma de miopía, se pierde en el detalle, pero no acierta a determinar un solo antecedente de los tiempos históricos. Huye de las conclusiones generales, de las hipótesis trascendentales, pero cae en la puerilidad de la descripción de los utensilios y de los índices cefálicos y tantos otros pormenores, meramente externos, que carecen de importancia si se les desliga de una teoría vasta y comprensiva.*

*Sólo un salto del espíritu, nutrido de datos, podrá darnos una visión que nos levante por encima de la microideología del especialista. Sondeamos entonces en el conjunto de los sucesos para descubrir en ellos una dirección, un ritmo y un propósito. Y justamente allí donde nada descubre el analista, el sintetizador y el creador se iluminan.*

*Ensayemos, pues, explicaciones, no con fantasía de novelista, pero sí con una intuición que se apoya en los datos de la historia y la ciencia.*

*La raza que hemos convenido en llamar atlántida prosperó y decayó en América. Después de un extraordinario florecimiento, tras de cumplir su ciclo, terminada su misión particular, entró en silencio y fue [4] decayendo hasta quedar reducida a los menguados Imperios azteca e inca, indignos totalmente de la antigua y superior cultura. Al decaer los atlantes la civilización intensa se trasladó a otros sitios y cambió de estirpes; deslumbró en Egipto; se ensanchó en la India y en Grecia injertando en razas nuevas. El ario, mezclándose con los dravidios, produjo el Indostán, y a la vez, mediante otras mezclas, creó la cultura helénica. En Grecia se funda el desarrollo de la civilización occidental o europea, la civilización blanca, que al expandirse llegó hasta las playas olvidadas del continente americano para consumir una obra de recivilización y repoblación. Tenemos entonces las cuatro etapas y los cuatro troncos: el negro, el indio, el mongol y el blanco. Este último, después de organizarse en Europa, se ha convertido en invasor del mundo, y se ha creído llamado a predominar lo mismo que lo creyeron las razas anteriores, cada una en la época de su poderío. Es claro que el predominio del blanco será también temporal, pero su misión es diferente de la de sus predecesores; su misión es servir de puente. El blanco ha puesto al mundo en situación de que todos los tipos y todas las culturas puedan fundirse. La civilización conquistada por los blancos, organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo lo pasado.*

*La cultura del blanco es emigradora; pero no fue Europa en conjunto la encargada de iniciar la reincorporación del mundo rojo a las modalidades de la cultura preuniversal, representada, desde hace siglos, por el blanco. La misión trascendental correspondió a las dos ramas más audaces de la familia europea; a los dos tipos humanos más fuertes y más disímiles: el español y el inglés.*



También jugó un importante papel en el desarrollo del humanismo el dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946).

**Pedro Henríquez Ureña *Utopía de América* 1925** (Fragmento)

*Advertiréis que no os hablo de México como país joven, según es costumbre al hablar de nuestra América, sino como país de formidable tradición, porque bajo la organización española persistió la herencia indígena, aunque empobrecida. México es el único país del Nuevo Mundo donde hay tradición, larga, perdurable, nunca rota, para todas las cosas, para toda especie de actividades: para la industria minera tomo para los tejidos, para el cultivo de la astronomía como para el cultivo de las letras clásicas, para la pintura como para la música. Aquél de vosotros que haya visitado una de las exposiciones de arte popular que empiezan a convertirse, para México, en benéfica costumbre, aquél podrá decir qué variedad de tradiciones encontró allí representadas, por ejemplo, en cerámica: la de Puebla, donde toma carácter del Nuevo Mundo la loza de Talavera; la de Teotihuacán, donde figuras primitivas se dibujan en blanco sobre negro; la de Guanajuato, donde el rojo y el verde juegan sobre fondo amarillo, como en el paisaje de la región; la de Aguascalientes, de ornamentación vegetal en blanco o negro sobre rojo oscuro; la de Oaxaca, donde la mariposa azul y la flor amarilla surgen, como de entre las manchas del cacao, sobre la tierra blanca; la de Jalisco, donde el bosque tropical pone sobre el fértil barro nativo toda su riqueza de líneas y su pujanza de color. Y aquél de vosotros que haya visitado las ciudades antiguas de México, —Puebla, Querétaro, Oaxaca, Morelia, Mérida, León—, aquél podrá decir cómo parecen hermanas, no hijas, de las españolas: porque las ciudades españolas, salvo las extremadamente arcaicas, como Avila y Toledo, no tienen aspecto medioeval sino el aspecto que les dieron los siglos XVI a XVIII, cuando precisamente se edificaban las viejas ciudades mexicanas. La capital, en fin, la triple México —azteca, colonial, independiente—, es el símbolo de la continua lucha y de los ocasionales equilibrios entre añejas tradiciones y nuevos impulsos, conflicto y armonía que dan carácter a cien años de vida mexicana. Y de ahí que México, a pesar de cuanto tiende a descivilizarlo, a pesar de las espantosas conmociones que lo sacuden y revuelven hasta los cimientos, en largos trechos de su historia, posea en su pasado y en su presente con qué crear o—tal vez más exactamente—con qué continuar y ensanchar una vida y una cultura que son peculiares, únicas, suyas.*



[Enrique González Martínez](#)

Mientras que [Antonio Caso](#) (1883-1946) ha sido reconocido, de acuerdo a Monsiváis (2007), como:

*...un filósofo de libros que envejecían con rapidez, pero que en su momento entusiasmaron a los estudiantes y los llevaron a la filosofía.*

Por su parte el médico, poeta y diplomático [Enrique González Martínez](#) (1871-1952) renovó la poesía modernista con una actitud ética. El jurista [Genaro Fernández McGregor](#) (1883-1959) alternó la prosa narrativa con la crítica literaria.



[Genaro Fernández McGregor](#)

[Martín Luis Guzmán](#) (1887-1976) sería uno de los grandes narradores del género de la Revolución Mexicana (*El águila y la serpiente*, *La sombra del caudillo*, *Memorias de Pancho Villa*); el poeta [Rafael López](#) (1873-1943) seguiría la tradición de los temas cívicos y de asuntos históricos; y [Julio Torri](#) (1889-1970) contribuiría con su prosa extraordinario sobre antihéroes o sobre la otra cara del mito o la leyenda.

**Enrique González Martínez *Silenter* 1909**  
*Írás sobre la vida de las cosas...*

*Írás sobre la vida de las cosas con noble lentitud; que todo lleve a tu sensoria luz: blancor de nieve, azul de linfas o rubor de rosas.*

*Que todo deje en tí como una huella misteriosa grabada intensamente lo mismo el soliloquio de la fuente que el flébil parpadeo de la estrella.*

*Que asciendas a las cumbres solitarias y allí, como arpa eólica, te azoten los borrascosos vientos, y que broten de tus cuerdas rugidos y plegarias.*

*Que esquives lo que ofusca y lo que asombra al humano redil que abajo queda, y que afines tu alma hasta que pueda escuchar el silencio y ver la sombra.*

*Que te ames en tí mismo, de tal modo compendiando tu ser cielo y abismo, que sin desviar los ojos de tí mismo puedan tus ojos contemplarlo todo.*

*Y que llegues, por fin, a la escondida playa con tu minúsculo universo, y que logres oír tu propio verso en que palpita el alma de la vida.*

**Genaro Fernández MacGregor *Ramón López Velarde. El son del corazón* 1932**  
*Prólogo* (fragmento)

*Una música vaga, desentonada y en sordina que alcanza a los oídos a través de un paisaje quieto, pero rico de olores y colores; una zurda orquesta que descompasa la obra de un genio, como aquella chirimía de indígenas que encontré una tarde magnífica de Tabor y de amor, acompañando a un cadáver al cementerio, y moviéndose en los surcos morenos al ritmo antitético y apenas*

**Enrique González Martínez *Los senderos ocultos* 1911**  
*Tuércete el cuello al cisne...*

*Tuércete el cuello al cisne de engañoso plumaje que da su nota blanca al azul de la fuente; él pasea su gracia no más, pero no siente el alma de las cosas ni la voz del paisaje*

*Huye de toda forma y de todo lenguaje que no vayan acordes con el ritmo latente de la vida profunda... y adora intensamente la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.*

*Mira al sapiente búho cómo tiende las alas desde el Olimpo, deja el regazo de Palas y posa en aquel árbol el vuelo taciturno...*

*Él no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta pupila, que se clava en la sombra, interpreta el misterioso libro del silencio nocturno.*

reconocible de la *Marcha fúnebre* de Chopin: algo del encanto equívoco de estas evocaciones producen los versos de Ramón López Velarde.

La musicalidad es lo primero que en ellos sorprende... antes de entenderlos. Es una suave brisa que acaricia o que hace daño vagamente; es un suspiro apasionado o burlón; sentimos estupor ante las asociaciones de sustantivos poéticos y de adjetivos tomados a una tecnología bárbara, adjetivos que a veces huelen a yodoformo; una confusión de lampos, de grisallas, de silencios inexplicables que mantienen hipnotizado al ensueño, pero que, al principio, la razón no acepta. Arte ingenuo y decepcionado que se expresa en una monotonía de canto llano, roto, sin embargo, por la acentuación rara del ritmo irregular. Manso ritmo ordinario, con olores a incienso y a manzana, a ropa almidonada y a guayabate monjil. Aun sin prestar atención a lo que expresa, su cadencia nos trae ya un dejo provinciano persistente.

Y en verdad, el poeta es sólo un provinciano, un zagal que estaba destinado a tañer su bucólica zampoña en la paz pueblerina y que, por ironía de la suerte, ha venido a amargar su alma y a complicar su canto en la gran sirte de esta capital. Era, antes de su éxodo, un primitivo, un pequeño, atónito ante la vida y que la copiaba con la candidez de los precursores en el arte de la pintura. Su temperamento lo asimilaba a los primitivos alemanes: en él la inelegancia de las formas y lo sumario de la factura estaba compensado ampliamente por sus dotes de invención y de movimiento, por el sentido agudo del valor expresivo del detalle, por la gravedad del pensamiento y del sentimiento. Tenía su manera el agrado de una rosa silvestre en una tabla de alfalfa florecida; su conciencia escuchaba el mensaje de la poesía, con el aire tímido y sobrecogido con que Dante Gabriel Rossetti pinta a María al recibir la Anunciación. Hubiera podido ser hermano del monje Gualterio de Coincy, que escribía sus fábulas piadosas en una celda con vistas a un huerto cerrado. El y su escuela dirigían su arte ingenuo a probar la debilidad humana: el hombre es una criatura muy infeliz y muy impotente, incapaz de todo si Dios no lo asiste y no sostiene su voluntad vacilante.

Allá, en su pueblo natal, acólito e inocente, absorbió la paz de la vida eclesiástica y casera sin incidentes; su sueño se envolvía en un rebozo de seda; veía con ojos amigos la plaza provinciana de las dominicas; placiante los talles y las nucas campesinas de sus conterráneas, las penumbras frescas de su parroquia colonial; las naderías que conmovían al pueblo. Garzón, tuvo que prender los velos de su imaginación a las cosas nimias, y sus amores candeales fueron a su prima Agueda, a Fuensanta, la primera novia, a quien rendía dulcía diciéndole las jaculatorias con que venerara a la Virgen de su parroquia.

Entonces era su poesía puramente objetiva, bien que ya presagiara clausura en el microcosmos.

Poco a poco descubrió su propio mundo enigmático y diverso. De objetivo se tornó subjetivo y, por ende, más lírico, y pronto, de lo exterior usó únicamente como símbolo. Siguió empleando las mismas imágenes familiares y dilectas, los mismos temas provincianos; pero entrañó en ellos un significado: el viejo pozo verdinoso y taciturno que, en medio a la casona, copia el primer lucero de la noche, fue su maestro.

Como su alma naciera sensible y dependiente, el misticismo la envolvió maternal en sus pulmones; genuflecto se halla ante el misterio, y se promete que, a la hora del cansancio final, los callos de sus rodillas le han de ser viático...

#### Julio Torri *Ensayos y poemas 1937* (fragmento)

Pero hay otras obras, más numerosas siempre que las que vende el librero, las que se proyectaron y no se ejecutaron; las que nacieron en una noche de insomnio y murieron al día siguiente con el primer albor...

Tienen para nosotros el prestigio de lo fugaz, el refinado atractivo de lo que no se realiza, de lo que vive sólo en el encantado ambiente de nuestro huerto interior. Los escritores que no escriben —Rémy de Gourmont ensalzó esta noble casta— se llevan a la penumbra de la muerte las mejores obras.

#### Julio Torri *Circe 1937*

¡Circe, diosa venerable! He seguido puntualmente tus avisos. Más no me hice amarrar al mástil cuando divisamos la isla de las sirenas, porque iba resuelto a perderme. En medio del mar silencioso estaba la pradera fatal. Parecía un cargamento de violetas errante por las aguas.

¡Circe, noble diosa de los hermosos cabellos! Mi destino es cruel. Como iba resuelto a perderme, las sirenas no cantaron para mí.

#### Julio Torri *De fusilamientos 1940* (fragmento)

a) Mujeres elefantes: maternas, castísimas, perfectas, inspiran siempre un sentimiento esencialmente reverente.

b) Mujeres reptiles: de labios fríos, ojos zarcos, "nos miran sin curiosidad ni comprensión desde otra especie zoológica".

c) Mujeres tarántulas: vestidas siempre de negro, de largas y pesadas pestañas, ojillos de bestezuelas cándidas. Ante ellas, sólo se puede vivir convulso de atracción y espanto.

d) Mujeres asnas: son la tentación y la perdición de los hombres superiores. El diablo a veces adopta su terrible apariencia.

e) Mujeres vacas: de ojos grandes y mugir amenazador, rumian deberes y faenas. Las define el matrimonio

#### Los *Siete Sabios* y otros autores

A la desorganización del *Ateneo*, generada por divisiones políticas entre sus integrantes durante el gobierno de Madero, fue significativa la obra realizada años después por la [Sociedad de Conferencias y Conciertos](#), para impulsar la vida cultural de esos tiempos. Creada en 1916 por la llamada generación de los *Siete Sabios*: [Antonio Caso](#) (1896-1970), [Antonio Castro Leal](#) (1896-1981), [Vicente Lombardo Toledano](#) (1894-1968), [Manuel Gómez Morín](#) (1897-1972), [Alberto Vázquez del Mercado](#) (1893-1980), [Teófilo Olea y Leyva](#) (1895-1956) y Jesús Moreno Baca (¿-1926), quienes intervinieron posteriormente sobre la nueva realidad que impuso la Revolución y actuaron como dirigentes académicos, funcionarios públicos, jueces, ministros o líderes políticos.



[Antonio Castro Leal](#)

Otros autores contemporáneos se dedicaron a la crítica literaria y el ensayo, como [Francisco Monterde](#) (1894-1985); [Julio Jiménez Rueda](#) (1896-1960) al teatro y la novela colonialista, al igual que [Ermilo Abreu Gómez](#) (1894-1975) y

[Artemio del Valle Arizpe](#) (1884-1961); mientras [Manuel Toussaint](#) (1890-1950) se orientó hacia los ensayos de crítica de arte, sobre todo de tema colonial.



[Julio Jiménez Rueda](#)



[Artemio del Valle Arizpe](#)



[Manuel Toussaint y Ritter](#)



[José Juan Tablada](#)

#### Francisco Monterde García Icazbalceta *Moctezuma II Señor del Anahuac* (1948)

*Su nuevo palacio, el Tecpan, fue construido frente a la plaza mayor. Tenía veinte entradas –sobre cada una, esculpida la insignia de Moctezuma: el águila, con las garras clavadas en un jaguar–; tres patios –en el mayor, una gran fuente–, y un centenar de aposentos con baños. Los pisos eran de maderas fragantes; las paredes estaban revestidas de tecalli. Sobre los pisos se extendían tapetes, esteras y alfombras de algodón y de pluma; en los lechos, suaves mantas superpuestas, hacían grato el reposo de Moctezuma y de su familia.*

*Cuidaban del servicio más de siete veces cuatrocientos criados. Los vestidos que usaban –adecuados a sus tareas y categorías–, habían sido hechos según las órdenes de Moctezuma.*

*Nadie llegaba hasta él, sin haber solicitado previamente audiencia: aun los señores principales tenían que descalzarse y cambiar sus vestidos suntuosos, por una humilde manta, antes de entrar a verlo; y sólo podían dirigirle la palabra, después de inclinarse tres veces profundamente. La primera vez le decían: «Señor»; la segunda, «Mi señor»; la tercera, «Gran señor». Le hablaban con la mayor cortesía, y cuando él se dignaba contestar, lo hacía por intermediarios.*

*Todo estaba sujeto a disciplina. Si algún alboroto alteraba el orden repentinamente y el rumor llegaba hasta Moctezuma, pronto le informaban la causa. Se debía, a veces, a que un esclavo había logrado escapar de su dueño que lo perseguía: al entrar en Palacio, quedaba incorporado al servicio de Moctezuma*

#### Artemio De Valle Arizpe *Cuentos del México antiguo. Historias de vivos y muertos. Leyendas, tradiciones y sucesidos del México virreinal 1936* (Fragmento)

##### *La Llorona*<sup>1</sup>

*...Una mujer, envuelta en un flotante vestido blanco y con el rostro cubierto con velo levisimo que revoleaba en torno suyo al fino soplo del viento, cruzaba con lentitud parsimoniosa por varias calles y plazas de la ciudad, unas noches por unas, y otras, por distintas; alzaba los brazos con desesperada angustia, los retorció en el aire y lanzaba aquel trémulo grito que metía pavuras en todos los pechos. Ese tristísimo ¡ay! Levantábase ondulante y clamoroso en el silencio de la noche, y luego que se desvanecía con su cohorte de ecos lejanos, se volvían a alzar los gemidos en la quietud nocturna, y eran tales que desalentaban cualquier osadía.*

*Así, por una calle y luego por otra, rodeaba las plazas y plazuelas, explayando el raudal de sus gemidos; y, al final, iba a rematar con el grito más doliente, más cargado de aflicción, en la Plaza Mayor, toda en quietud y en sombras. Allí se arrodillaba esa mujer misteriosa, vuelta hacia el oriente; inclinábase como besando el suelo y lloraba con grandes ansias, poniendo su ignorado dolor en un alarido largo y penetrante; después se iba ya en silencio, despaciosamente, hasta que llegaba al lago, y en sus orillas se perdía; deshacíase en el aire como una vaga niebla, o se sumergía en las aguas (...)No sólo por la ciudad de México andaba esta mujer extraña, sino que se la veía en varias ciudades del reino. Atravesaba, blanca y doliente, por los campos solitarios; ante su presencia se espantaba el ganado, corría a la desbandada como si lo persiguiesen; a lo largo de los caminos llenos de luna, pasaba su grito; escuchábase su quejumbre lastimera entre el vasto rumor del mar de los árboles de los bosques; se la miraba cruzar, llena de desesperación, por la aridez de los cerros, la habían visto echada al pie de las cruces que se alzaban en las montañas y senderos; caminaba por veredas desviadas, y sentábase en una peña a sollozar; salía misteriosa de las grutas, de las cuevas en que vivían las feroces animalías del monte; caminaba lenta por las orillas de los ríos, sumando sus gemidos con el rumor sin fin de las aguas... [México, Porrúa, [1999], pp. 125-128]*

La poesía modernista se renovó con la obra de [José Juan Tablada](#) (1871-1945) y [Ramón López Velarde](#) (1888-1921); este último descubriría la provincia con sus poemas y, para algunos, marcaría la transición entre el modernismo y las nuevas vanguardias.

<sup>1</sup> En el México colonial y aún en la actualidad, la *Llorona* es una mujer que se aparece en la noche, a veces en las encrucijadas de los caminos, con cabello largo y vestido blanco, llamando con fuertes llantos y aterradores lamentos a sus hijos. Yólotl González Torres, *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica* [[Rivas Helena \(2003\)](#)]

Ramón López Velarde *Suave Patria* 1921 [Fragmento]

*Suave Patria: en tu tórrido festín  
luces policromías de delfín,  
y con tu pelo rubio se desposa  
el alma, equilibrista chuparrosa,  
y a tus dos trenzas de tabaco, sabe  
ofrendar aguamiel toda mi briosa  
raza de balladores de jarabe*

José Juan Tablada *Intersecciones* 1924

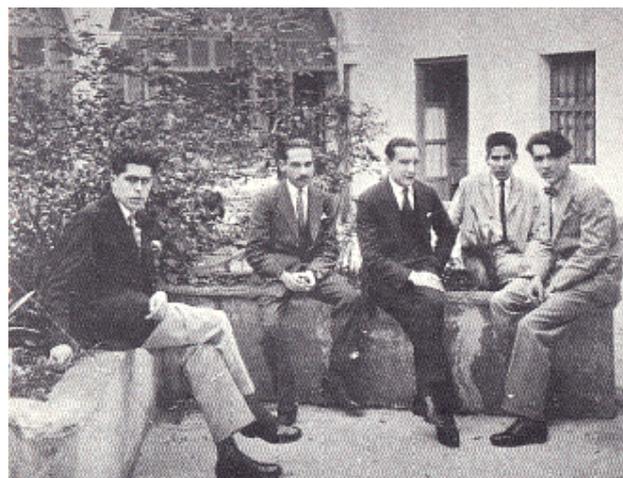
*Las prostitutas...  
Las prostitutas  
Ángeles de la Guarda  
de las tímidas vírgenes;  
ellas detienen la embestida  
de los demonios y sobre el burdel  
se levantan las casas de cristal  
donde sueñan las niñas...*

### Los Estridentistas

Esta renovación del modernismo, de acuerdo con Martínez (1949), también fue obra de un grupo vanguardista; que integró de 1922 a 1927, lo que se ha llamado la corriente estridentista, a través de sus obras publicadas en las revistas *Actual*, *Irradiador* y *Horizonte*.

En diciembre de 1921 el poeta Manuel Maples Arce (1898-1981) publicó el primer número de la revista *Actual* (*Hoja de vanguardia No. 1. Comprimido Estridentista*), donde hacía alusión al ideólogo, poeta y editor italiano Filippo Tommaso Marinetti (1876-1944), declarándose en contra del tradicionalismo y costumbrismo. Más tarde, señala Ángeles Vázquez (2005c), publicaría *Irradiador: Revista de vanguardia. Proyector internacional*, en 1923, junto al muralista Fermín Revueltas (1901-1935); a la que seguiría la revista *Horizonte*, entre 1926 y 1927, que recibió el apoyo del Gobernador de Veracruz, Heriberto Jara (1879-1968), quien incluso escribió cuentos y artículos bajo el seudónimo de J. Hierro Tavaré.

Germán List Arzubide, Ramón Alva de la Canal, Maples Arce, Leopoldo Méndez y Arqueles Vela [1925]



El *estridentismo* rescató matices del futurismo italiano que buscaba romper con la tradición, el pasado y los signos convencionales; consideraba como elementos principales a la poesía, el valor, la audacia y la revolución, exaltaba lo sensual, nacional y guerrero, la adoración de la máquina y el retrato de la realidad en movimiento, cuyo movimiento promovió una devoción a la tecnología y el movimiento existente en las urbes; el cual hizo su aparición en la posrevolución mexicana, durante los gobiernos de los sonorenses Álvaro Obregón y Plutarco E. Calles, en la década de los años de 1920.

Sus autores fueron los poetas Germán List Arzubide (1898-1998), Salvador Gallardo (1893-1981), Luis Quintanilla (1900?-1980) y Arqueles Vela (1899?-1977), quien destacó también con sus ensayos. Participaron del movimiento otros artistas como el grabador Leopoldo Méndez (1902-1969), el pintor e ilustrador Ramón Alva de la Canal (1892-1985), el escultor Germán Cueto (1883-1975) y el muralista Fermín Revueltas (1901-1935); recibieron apoyos, en 1925, del gobernador de Veracruz, Heriberto Jara, en momentos del desarrollo del cubismo y el dadáismo en Europa.

El grupo se declaró en contra del tradicionalismo y costumbrismo, según Ángeles Vázquez (2005c), señalando que la poesía había sido prostituida por el gobierno y el nacionalismo, bajo las consignas de: *Viva el mole de guajolote y Chopin a la silla eléctrica*. Estos artistas buscaron ilustrar las posibilidades poéticas de lo mecánico y el valor del tema social en la poesía, como movimiento de síntesis de las corrientes europeas, en contra del tradicionalismo poético vigente.

Germán List Arzubide *Esquina* 1923 (Fragmento)

*Para hablar en inglés es necesario  
cortarse la mitad de la lengua.  
Los teléfonos sordomudos  
han aprendido a hablar por señas.  
¿Quién halará los cables  
que arrastran los eléctricos?  
La oratoria es el arte de saquear los bolsillos  
y el recuerdo se vende de papel recortado  
el trabajo es un grito amarillo  
¿será un juego de bolsa lo del tiempo barato?*

Luis Quintanilla (Kyn-tanilla) *Farniente* 1928 (Fragmento)

*Sólo el artista puede ver el  
mundo  
sin anteojos.  
La ciencia nos hará dioses  
pobres hombres rebelados  
audaces ladrones del fruto prohibido.  
¿Comprendéis  
por qué los tiranos guardaban el árbol?  
Ningún pájaro sube más alto que el aeroplano  
creación del hombre  
y los trasatlánticos son más grandes que las ballenas  
creación de dios*

Manuel Maples Arce *Andamios Interiores* 1922  
*Prisma*

*Yo soy un punto muerto en medio de la hora,  
equidistante al grito náufrago de una estrella.  
Un parque de manubrio se engarrota en la sombra,  
y la luna sin cuerda  
me oprime en las vidrieras.  
Margaritas de oro  
deshojadas al viento.  
La ciudad insurrecta de anuncios luminosos  
flota en los almanaques,  
y allá de tarde en tarde,  
por la calle planchada se desangra un eléctrico.  
El insomnio, lo mismo que una enredadera,  
se abraza a los andamios sinoples del telégrafo,  
y mientras que los ruidos descerrajan las puertas,  
la noche ha enflaquecido lamiendo su recuerdo.  
El silencio amarillo suena sobre mis ojos.  
Prismal, diáfana mía, para sentirlo todo! Yo departí sus manos,  
pero en aquella hora  
gris de las estaciones,  
sus palabras mojadas se me echaron al cuello,  
y una locomotora  
sedienta de kilómetros la arrancó de mis brazos.  
Hoy suenan sus palabras más heladas que nunca.  
Y la locura de Edison a manos de lluvia!  
El cielo es un obstáculo para el hotel inverso  
refractado en las lunas sombrías de los espejos;  
los violines se suben como la champaña,  
y mientras las orejas sondean la madrugada,  
el invierno huesoso tiritita en los percheros.  
Mis nervios se derraman.  
La estrella del recuerdo  
nafragaba en el agua  
del silencio.  
Tú y yo  
Coincidimos  
en la noche terrible,  
meditación temática  
deshojada en jardines.  
Locomotoras, gritos,  
arsenales, telégrafos. El amor y la vida  
son hoy sindicalistas, y todo se dilata en círculos concéntricos.*

Manuel Maples Arce  
*Vrbe, súper poema bolchevique en cinco cantos* 1924  
(fragmento)

IV  
*Entre los matorrales del silencio  
la oscuridad lame la sangre del crepúsculo.  
Las estrellas caídas  
son pájaros muertos  
en el agua sin sueño  
del espejo.  
Y las artillerías  
sonoras del atlántico  
se apagaron,  
al fin,  
en la distancia.  
Sobre la arboladura del otoño,  
sopla un viento nocturno:  
es el viento de Rusia,  
de las grandes tragedias,  
y el jardín;  
amarillo,  
se va a pique en la sombra.  
súbito, su recuerdo  
chisporrotea en los interiores apagados.  
Sus palabras de oro  
criban en mi memoria.  
Los ríos de las blusas azules  
desbordan las esclusas de las fábricas  
y los árboles agitadores  
manotean sus discursos en la acera.  
Los huelguistas se arrojan  
pedradas y denuestos,  
y la vida es una tumultuosa  
conversión hacia la izquierda.  
Al margen de la almohada,  
la noche es un despeñadero;  
y el insomnio  
se ha quedado escarbando en mi cerebro ¿De quién son esas  
voces  
que sobrenadan en la sombra?  
Y estos trenes que aúllan  
hacia los horizontes devastados.  
Los soldados  
dormirán esta noche en el infierno.  
Dios mío,  
y de todo este desastre  
sólo unos cuantos pedazos  
blancos,  
de su recuerdo,  
se me han quedado entre las manos.*

### Germán List Arzubide *Estación*

*Artículo lo.  
hay que tocar el piano  
en la balsa de los andenes.  
Mientras las locomotoras bufan su impaciencia  
las arañas tejen  
sus telas con hilos de música  
para apresar la mariposa eléctrica.  
La mecedora  
sube por los peldaños de las notas  
y un pájaro se deshila  
en una overtura fascista  
me perdí en la noche lamida de sus medias.  
¡Cómo pesa este techo!  
Allá fuera una rosa está pidiendo auxilio  
y pensar que los postes se mueren de fastidio.  
Einstein no ha descubierto  
quién inventó las moscas.  
Era tan jugosa  
de imposibles su boca.  
Al fin sus manos se hicieron pedazos.  
Pero a pesar de todo  
un grillo da su conferencia  
interceptando  
el mensaje  
crispado  
de las estrellas.*

### Luis Quintanilla (o Kyn-tanilla)

#### *Radio. Poema inalámbrico en trece mensajes 1924*

*...lu liuuu lu...  
Últimos suspiros de marranos degollados en Chicago  
Illinois estruendo de las caídas del Niágara en  
Las fronteras de Canadá Kreisler Reisler D'Annunzio  
France etcétera y los Jazz Bands de Virginia y  
Tenesi la erupción del Popocatepetl sobre el Valle  
De Amecameca así como la entrada de los acorazados  
Ingleses a los Dardanelos el gemido nocturno  
De la esfinge egipcia Lloyd George Wilson y Lenin  
Los bramidos del Plesiosauro Diplococcus que se  
Baña todas las tardes en los pantanos pestilentes  
De Patagonia las imprecaciones de Ghandi en el Bagdad  
La cacofonía de los campos de batalla o de las  
Asoleadas arenas de Sevilla que se hartan de tripas  
Y sangre de las bestias y del hombre Babe Ruth  
Jack Dempsey y los alaridos dolorosos de los  
Valientes jugadores de futbol que se matan a puntapiés  
Por una pelota.  
Todo esto no cuesta ya más que un dólar  
por cien centavos tendréis orejas eléctricas  
y podréis pescar los sonidos que se mecen  
en la hamaca kilométrica de las ondas.  
...lu liuuu ld...*

### *Revista Ulises*

Por esas épocas aparecería la revista [Ulises](#), de 1927 a 1928, tomando el título de la novela de [James Joyce](#) publicada en 1922; revista que al decir de Ángeles Vázquez (2005a), afianzaría el conocimiento de la vanguardia europea en México, divulgando a los escritores franceses [André Gide](#), [Paul Valéry](#), [Paul Morand](#), [Max Jacob](#), [Marcel Jouhandeau](#) y otros autores de habla inglesa como el mismo Joyce, [Carl Sandburg](#) y [John Dos Passos](#); además de fundar el [Teatro Ulises](#), como parte de sus esfuerzos en divulgar la cultura. [Antonieta Rivas Mercado](#) (1900-1931) sería la figura femenina del proyecto, al emprender el apoyo a diferentes disciplinas artísticas, como la pintura, el teatro y la reseña de textos.

Fue editada por [Salvador Novo](#) (1900-1974) y [Xavier Villaurrutia](#) (1903-1950), con el apoyo económico de Antonieta Rivas Mercado (1900-1931), con la cual se buscó difundir la obra de jóvenes escritores de la época. Al decir de Novo, fue producto de *un grupo de personas ociosas*, que contó con el pintor [Agustín Lazo](#) (1896-1971), *cuyas obras no le gustaban a nadie*; un estudiante de filosofía, [Samuel Ramos](#) (1897-1959), *a quien no le gustaba el maestro Caso*; un prosista y poeta, [Gilberto Owen](#) (1904-1952), *cuyas producciones eran una cosa rarísima* y un joven crítico, Xavier Villaurrutia (1903-1950), *que todo lo encontraba mal*; todos ellos, sin nada mexicano que leer, hablaban de libros extranjeros, por lo que les vino la idea de publicar una pequeña revista de crítica y curiosidades.

En los seis números publicados se difundió la obra de [Jorge Cuesta](#) (1903-1942), Gilberto Owen, [Jaime Torres Bodet](#) (1902-1974), [Enrique González Martínez](#) (1871-1952), [Mariano Azuela](#) (1873-1952), [Julio Torri](#) (1889-1970), [Carlos Pellicer](#) (1897-1977), [Ermilo Abreu Gómez](#) (1894-1971), Samuel Ramos (1897-1959) y [Eduardo Villaseñor](#) (1896-1978); además de las contribuciones de los pintores Agustín Lazo (1896-1971), [Julio Castellanos](#) (1905-1947), [Roberto Montenegro](#) (1887-1968) y [Diego Rivera](#) (1886-1957).



[Salvador Novo](#)



[Xavier Villaurrutia](#)



[Gilberto Owen](#)



[Jaime Torres Bodet](#)

Salvador Novo *Veinte poemas 1925*  
*Viaje*

*Los nopales nos sacan la lengua  
pero los maizales por estaturas  
con su copetito mal rapado  
y su cuaderno debajo del brazo  
nos saludan con sus mangas rotas.  
Los magueyes hacen gimnasia sueca  
de quinientos en fondo  
y el sol -policia secreto-  
(tira la piedra y esconde la mano)  
denuncia nuestra fuga ridícula  
en la linterna mágica del prado.  
A la noche nos vengaremos  
encendiendo nuestros faroles  
y echando por tierra los bosques.  
Alguno que otro árbol  
quiere dar clase de filología.  
Las nubes inspectoras de monumentos  
sacuden las maquetas de los montes.  
¿Quién quiere jugar tenis con nopales y tunas  
sobre la red de los telégrafos?  
Tomaremos más tarde un baño ruso,  
en el jacal perdido de la sierra  
nos bastará un duchazo de arco iris  
nos secaremos con algún stratus.*

Xavier Villaurrutia *Nocturno Amor*

a Manuel Rodríguez Lozano

*El que nada se oye en esta alberca de sombra  
no sé cómo mis brazos no se hieren  
en tu respiración sigo la angustia del crimen  
y caes en la red que tiende el sueño.  
Guardas el nombre de tu cómplice en los ojos  
pero encuentro tus párpados más duros que el silencio  
y antes que compartirlo matarías el goce  
de entregarte en el sueño con los ojos cerrados  
sufro al sentir la dicha con que tu cuerpo busca  
el cuerpo que te vence más que el sueño  
y comparo la fiebre de tus manos  
con mis manos de hielo  
y el temblor de tus sienes con mi pulso perdido  
y el yeso de mis muslos con la piel de los tuyos  
que la sombra corroe con su lepra incurable  
Ya sé cuál es el sexo de tu boca  
y lo que guarda la avaricia de tu axila  
y maldigo el rumor que inunda el laberinto de tu oreja  
sobre la almohada de espuma  
sobre la dura página de nieve.  
No la sangre que huyó de mí como del arco huye la flecha  
sino la cólera circula por mis arterias  
amarilla de incendio en mitad de la noche  
y todas las palabras en la prisión de la boca  
y una sed que en el agua del espejo  
sacia su sed con una sed idéntica.  
De qué noche despierto a esta desnuda  
noche larga y cruel noche que ya no es noche  
junto a tu cuerpo más muerto que muerto  
que no es tu cuerpo ya sino su hueco  
porque la ausencia de tu sueño ha matado a la muerte  
y es tan grande mi frío que con un calor nuevo  
abre mis ojos donde la sombra es más dura  
y más clara y más luz que la luz misma  
y resucita en mí lo que no ha sido  
y es un dolor inesperado y aún más frío y más fuego  
no ser sino la estatua que despierta  
en la alcoba de un mundo en el que todo ha muerto.*

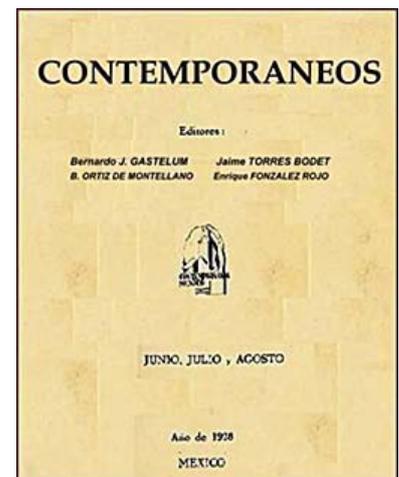
*Revista Contemporáneos*

Publicada de 1926 a 1932, en su mayoría por poetas y ensayistas, para Monsiváis (2007) representó un ensayo notable de literatura y pensamiento modernos, que integró una vanguardia que para él no presumió de serlo, mostrando una voluntad obstinada de rigor literario. El grupo se integró con el poeta, crítico literario y dramaturgo Xavier Villaurrutia (1903-1950); el poeta, ensayista, dramaturgo e historiador Salvador Novo (1904-1974); el diplomático, novelista, ensayista y poeta Jaime Torres Bodet (1902-1974); el poeta, novelista y diplomático [Gilberto Owen](#) (1904-1952), el profesor, poeta y diplomático [José Gorostiza](#) (1901-1973), el poeta, museólogo y político [Carlos Pellicer](#) (1897-1977), el poeta y ensayista [Jorge Cuesta](#) (1903-1942), y el poeta y ensayista [Bernardo Ortiz de Montellano](#) (1899-1949), entre otros.

En su momento desconocidos fuera de México, señala Salazar Mallén (2005), se impondrían con sus obras sobre los males de lo que consideraban una cultura provinciana con su cursilería, falsa elocuencia, y convicción patrioterista y localista.

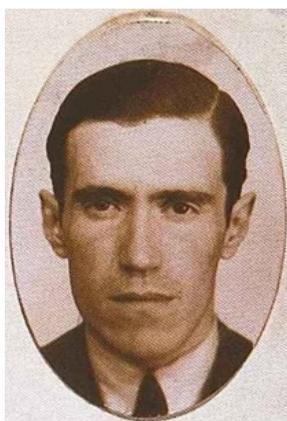
Para ser considerados posteriormente como el grupo de poetas más valiosos de Hispanoamérica en el siglo XX, ya que estaban alertas a las novedades en filosofía, teatro, música, crítica y, en el caso de Jorge Cuesta (1903-1942), de ciencia; integrando un grupo preocupado por los movimientos culturales, frente al deprimente panorama ofrecido en su propio país.

Desde su inicio, apunta Reverte (1986), estuvo atenta a lo mexicano, con artículos sobre actualidades del pensamiento, la literatura, pintura y música, además de difundir la obra de toda una generación de pintores mexicanos, con sus



ilustraciones en la revista; como señala Bernal (2009), se llamaron un *grupo sin grupo*, con ironía y soberbia, frente a sus adversarios. Además de sus contribuciones literarias, con interés de algunos autores por el teatro, estuvieron atentos al desarrollo cultural y divulgaron las obras de los pintores: [Roberto Montenegro](#) (1887-1968), [Rufino Tamayo](#) (1899-1991), [Julio Castellanos](#) (1905-1947), [Miguel Covarrubias](#) (1904-1957), [Manuel Rodríguez Lozano](#) (1896-1971), [María Izquierdo](#) (1902-1955), [Agustín Lazo](#) (1896-1971), [Carlos Mérida](#) (1891-1984), [Carlos Orozco Romero](#) (1896-1984), y del fotógrafo [Manuel Álvarez Bravo](#) (1902-2002). Adicionalmente, con su propósito universalista, la revista acogía traducciones y artículos e ilustraciones de artistas europeos y norteamericanos, así como temas españoles e hispanoamericanos de vanguardia. Señala Durán (1989), que:

*...no es de extrañar que los principales colaboradores de Contemporáneos trataran de mantenerse al margen de la política, y buscaran desesperadamente cualquier torre de marfil que los elevara por encima de un ambiente asfixiante, y terminaran por hallar refugio, muchos de ellos, en la diplomacia que los alejaría por algún tiempo del país.*



[José Gorostiza](#)



[Carlos Pellicer](#)



[Jorge Cuesta](#)



[Bernardo Ortiz de Montellano](#)

A decir de Sheridan (1993), surgen en el contexto de un medio devastado por la Revolución, que les ha quebrantado y sumergido en el escepticismo, ante el fortalecimiento del militarismo y la demagogia nacionalista en el país. Este contexto dispersaría a los autores de generaciones anteriores a diversos exilios, por lo que se provocó una grave fractura en el proceso generacional, con un estancamiento cultural resultado de los conflictos bélicos. Por lo que procurarían, como discípulos de Alfonso Reyes y de López Velarde, recuperar la tradición poética hispánica opacada por la irrupción extranjerizante, con curiosidad por lo que sucedía en el mundo literario europeo y latinoamericano, que se vertió en los materiales de la revista.

El financiamiento de la revista procedió, de junio de 1928 a enero de 1929, del director del Departamento de Salubridad, [Bernardo J. Gastélum](#) (1886-1981), quien sería su director; posteriormente Gastélum y Jaime Torres Bodet (1902-1974) saldrían a Europa como diplomáticos, por lo que la revista sería dirigida por [Bernardo Ortiz de Montellano](#) (1899-1949), y el financiamiento provendría del Secretario Asistente de la Secretaría de Relaciones Exteriores, [Genaro Estrada](#) (1887-1937). La desaparición de la revista, según Durán (1989), fue resultado directo de cambios en la administración y en la política, después del asesinato de Obregón; al respecto, Salvador Novo señaló:

*Su repentina suspensión se debió a que simultáneamente ingresaron en el servicio diplomático los principales autores de su publicación y se alejaron de México.*

Mientras que Ermilo Abreu Gómez la explica diciendo que:

*...los cambios políticos dieron al traste con la revista. Ya no hubo dinero para sostenerla.*

Para la década de los años de 1930 se radicalizará la poesía y la crítica literaria, lo que conducirá a la desbandada del grupo, el involucramiento sociopolítico de sus integrantes y su vuelco a la narrativa. Para Reverte (1986), tras la destitución de Vasconcelos como Secretario de Educación, en 1924, y su fracasado involucramiento en la política y su autoexilio, en 1929, cobra fuerza la tendencia cultural contraria, relacionada con el populismo y vinculada al socialismo, que predominaría en el país al amparo de los gobiernos revolucionarios, en especial por el de [Lázaro Cárdenas](#), al finalizar la década de 1930.

Gilberto Owen *Desvelo* 1925

*Pureza*

*¿Nada de amor –¡de nada!– para mí?  
Yo buscaba la frase con relieve, la palabra  
hecha carne de alma, luz tangible,  
y un rayo del sol último, en tanto hacía luz  
el confuso piar de mis polluelos.  
Ya para entonces se me había vuelto  
el diálogo monótono,  
y el río, Amor –el río: espejo que anda–,  
llevaba mi mirada al mar sin mí.  
¡Qué puro eco tuyo, de tu grito  
hundido en el ocaso, Amor, la luna,  
espejito celeste, poesía!*

Xavier Villaurrutia *Reflejos* 1926

*Poesía*

*Eres la compañía con quien hablo  
de pronto, a solas. Te forman las palabras  
que salen del silencio  
y del tanque de sueño en que me ahogo  
libre hasta despertar.  
Tu mano metálica  
endurece la prisa de mi mano  
y conduce la pluma  
que traza en el papel su litoral.  
Tu voz, hoz de eco,  
es el rebote de mi voz en el muro,  
y en tu piel de espejo  
me estoy mirando mirarme por mil Argos,  
por mí largos segundos.  
Pero el menor ruido te ahuyenta  
y te veo salir  
por la puerta del libro  
o por el atlas del techo,  
por el tablero del piso,  
o la página del espejo,  
y me dejas  
sin más pulso ni voz y sin más cara,  
sin máscara como un hombre desnudo  
en medio de una calle de miradas.*

Carlos Pellicer *Hora de junio* 1937

*Poesía*

*Poesía, verdad, poema mío,  
fuerza de amor que halló tus manos, lejos  
en un vuelo de junios pulió espejos  
y halló en la luz la palidez, el frío.  
Yo rebosé los cántaros del río,  
paré la luz en los remansos viejos,  
di órdenes a todos los reflejos;  
Junio perfecto dio su poderío.  
Poesía, verdad de todo sueño,  
nunca he sido de ti más corto dueño  
que en este amor en cuyas nubes muero.  
Huye de mí, conviérteme en tu olvido,  
en el tiempo imposible, en el primero  
de todos los recuerdos del olvido.*

Jaime Torres Bodet *Cripta* 1937

*Poesía*

*¿Con qué invisible tinta  
simpática te habían  
escrito en mí las fechas  
los sueños y las causas  
–para que no te vieran  
los ojos de los hombres–  
reservado mensaje,  
trémula poesía?  
Yo me creía exento  
del tiempo y del espacio,  
eterno como el texto  
de un pensamiento claro;  
cuando empezó una llama  
retórica a morderme  
y vi, entre los renglones  
que el fuego deshacía,  
aparecer la firma  
del Rey desesperado  
que, desde un siglo muerto,  
decreta mis acciones,  
envenena mis odios  
y poda mis enigmas.  
Secreto codicillo  
de un testamento falso,  
verdad entre pudores,  
confesión entre líneas.  
¿Quién te escribió en mi pecho  
con invisible tinta,  
amor que sólo el fuego  
revela cuando toca,  
dolor que sólo puede  
leerse entre cenizas,  
decreto de qué sombra,  
póstuma poesía?*

### La novela de la Revolución y los temas nacionales, regionales e indigenistas

Al finalizar la etapa armada en 1915, y durante las siguientes dos décadas, dentro del contexto del *nacionalismo* se impulsó el género de la *Novela de la Revolución*, cuyo contexto de relato campirano se había iniciado desde finales del siglo XIX. Daría lugar a diversas obras, como *Los de abajo* (1916) de [Mariano Azuela](#) (1873-1952), considerada por algunos (Díaz 1989: 26), como la obra *clásica y precursora* del género; para multiplicarse con las obras de [Martín Luis Guzmán](#) (1887-1997) *El águila y la serpiente* de 1928, *La sombra del caudillo* de 1930 y *Memorias de Pancho Villa* de 1932; *Mi caballo, mi perro y mi rifle* 1936 de [José Rubén Romero](#) (1890-1952); *¡Vámonos con Pancho Villa!* 1931 y *Vámonos con Pancho Villa* 1931 o *Se llevaron el cañón para Bachimba* 1941 de [Rafael F. Muñoz](#) (1899-1972); además de *Tropa Vieja* 1937 de [Francisco L. Urquiza](#) (1891-1969).

Señala Díaz (1989: 33-34) que, para 1925 el joven [Daniel Cosío Villegas](#) detecta el problema de la identidad revolucionaria, al revisar el período transcurrido desde el levantamiento de [Madero](#), al señalar:

*La Revolución ha creado instituciones, leyes, obras, ideología y hasta un lenguaje. Las obras, en su gran mayoría, son buenas; las instituciones son justas; pero el lenguaje y la ideología son confusos.*

Lo que anunciaba, durante el tránsito de los gobiernos de Obregón al de Calles y el gran despliegue del nacionalismo en las artes, la necesidad de consolidar ese proyecto de integración y, por supuesto, de futuro; unificando y afinando la expresión y el pensar *revolucionarios*. Lo anterior expresaba la lucha por establecer una *cultura nueva*, que representara una síntesis de la sensibilidad colectiva, de la expresión artística y de la reglamentación jurídica de la sociedad.

Lo que demandaba un *contenido artístico nuevo* correlativo a una *disposición legal nueva*, además de una perspectiva a futuro que generara la integración de *toda una vida social nueva*.

Esto se expresaría, al decir de Díaz (1989: 27), en las ideas de un proyecto político, social y cultural que se deseaba implantar en esta época; que integraría una forma de pensar y actuar *revolucionaria* bajo los conceptos de lo *moderno*, lo *urbano*, lo *mexicano*, lo *social* y, sobre todo, de *desarrollo*. Que buscó implantar un régimen de gobierno que recuperara, a su pensar, la propuesta maderista. Cuyos jóvenes integrantes de entonces, veinte años después conformarían el grupo político que administraría y dirigiría la vida pública de México, sentando las bases de un modelo de desarrollo cuyas consecuencias perdurarían a lo largo del siglo. Lo que se ventilaba al inicio del gobierno callista, apunta Díaz (1989: 28), era la existencia o inexistencia de un derecho *revolucionario*, y la presencia o ausencia de una libertad de pensamiento y de expresión diferentes al pensar y expresar *revolucionarios*.



[Daniel Cosío Villegas \[1947\]](#)



De acuerdo con Díaz (1989: 41-44), Calles inicia el proceso de sustitución de la autoridad del caudillo por la de la ley, introduciendo el principio de la institucionalización por vía de la administración pública al fomentar la burocracia e incrementar los medios corporativos para controlarla, todo ello para legitimar su gobierno después del fracaso de la [rebelión delahuertista](#). Con tal propósito reorganiza las instituciones públicas, sus organizaciones, además de las formas de conciencia ideológica, como la escuela y la iglesia.

[Plutarco Elías Calles en 1924](#)

Buscó integrar a la sociedad a su proyecto desde la infancia, abarcando la escuela, la iglesia, el ejército, la justicia, la cultura, las formas de diversión y entretenimiento, y las instituciones políticas como los sindicatos y partidos políticos, tendiente a la modernización política.

Entre 1923 y 1924 la politización de algunos universitarios en torno de la [CROM](#), comenta Díaz (1989: 47-54), se enfrenta al proyecto vasconcelista que concebía a la educación como *actividad evangelizadora*. Situación que acabó en enfrentamientos, y las renuncias de [Vicente Lombardo Toledano](#) y [Antonio Caso](#) a sus cargos en la Universidad, además de la amenaza presidencial de utilizar el ejército para imponer el orden. Lo que condujo al desprestigio del propio Vasconcelos y su proyecto, que fue denunciado por el oportunismo y la improvisación imperante que rodeaba al Secretario de Educación; esta *camarilla de gente baja* fue descrita por Pedro Henríquez Ureña (Díaz, 1989: 90):

*En torno suyo [Vasconcelos] fomentó las malas pasiones de mucha gente joven a quien echó a perder; no quiso rodearse de gente seria, sino de gente que lo obedeciera ciegamente, lo adulara, le aguantara groserías y lo acompañara en paseos; colección de gente afeminada y mezquina, en lo moral cuando menos.*

Reyes apunta al respecto, en una breve estancia en México en 1925:

*Me asustó, me dolió, la altanería ignorante de los muchachos; su grosería, sus ganas de hacer daño.*

Para rematar en una carta a Henríquez Ureña al referirse a Vasconcelos:

*Tendrán [los jóvenes] que seguir alimentándose con la charlatanería de Pepe, y aprenderán de él a tener éxito sin saber nada.*

Estas críticas también fueron apoyadas por autores porfiristas y huertistas como [Nemesio García Naranjo](#), quien realizó una feroz campaña en contra de lo que llamaba los *mocitos* de Vasconcelos; lo que denunció la disyuntiva existente para



[Antonio Caso](#)

los literatos, quienes se veían obligados a sobrevivir escribiendo para los periódicos, o trataban de lograr ingresar a los puestos públicos o las cátedras universitarias. Cuestionamientos que fueron aprovechados por Calles, para señalar que el levantamiento delahuertista:

*...sirvió para deslindar los campos y forzar una definición categórica entre los falsos y genuinos revolucionarios.*

Que algo tenía de cierto, según el comentario de [Julio Torri](#) en una carta a Alfonso Reyes, en donde señalaba lo que a su parecer conformaba a los nuevos actores de la vida pública nacional:

*...la nueva generación de científicos...la nueva generación de generales y la nueva generación de putas (las tres clases activas de nuestro heroico país).*

La búsqueda de lo *mexicano* había sido tarea de los autores de las décadas de 1910-1920, que pretendían el rescate de una supuesta *tradición mexicana*, expresada en una literatura colonialista y virreinal, señala Díaz (1989: 67-71), que resultaban anacrónicas en su búsqueda nostálgica sin que ofrecieran una auténtica exploración y propuesta de cambio, a lo que se sumaban los temas de un pseudo costumbrismo de la vida capitalina que también buscaba el *tipo mexicano*, que reflejaban las influencias de autores como [James Joyce](#) y [John Dos Passos](#), y una preocupación por lo anecdótico.



Resulta categórica, en este contexto, la crítica lanzada por [Julio Jiménez Rueda](#) en su artículo *El afeminamiento de la literatura mexicana*, en donde apunta que el tipo de obras como *Los de abajo* de Mariano Azuela encierran un sentir masculino en toda la acepción de la palabra; como propuesta revolucionaria que encuentra su paradigma en la literatura soviética, apunta Díaz (1989: 73), con una revaloración del pasado inmediato y la obsolescencia del pasado porfirista, además de lanzar un ataque a los jóvenes que disfrutaban de cierto prestigio y poder en la sociedad cultural, el gobierno y la opinión pública, que además manifestaban una personalidad evidentemente homosexual, cuando señala:

*...el tipo de hombre que piensa ha degenerado [...] nos trocamos en frágiles estatuillas de biscuit, de esbeltez quebradiza y ademanes equívocos. Es que ahora suele encontrarse el éxito, más que en los puntos de la pluma, en las complicadas artes del tocador.*

[Mariano Azuela](#)

Los aludidos respondieron en la voz de Salvador Novo (Díaz 1989: 78):

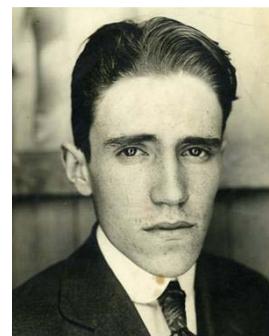
*El afeminamiento no pone en duda la hombría, pues, ni el reblandecimiento atañe al cerebro, sino por incidente.*

La polémica pasó a otro nivel, jóvenes contra viejos (Díaz 1989: 86), cuando José Gorostiza señaló:

*Mientras los intelectuales de 1910 vivían en el extranjero, desdeñosos de una revolución que no los necesita, [nuestra generación] se formó por sí sola, sin anuencia de ellos [...]. De suerte que entre viejos y nuevos median, a más de una generación perdida [...], 15 años de distanciamiento.*

A lo que Antonio Caso sentenció (Díaz 1989: 87):

*¡Ya es tiempo de organizar la virilidad plena y consciente de la patria!*



[José Gorostiza](#)

Daniel Cosío Villegas concluye (Díaz 1989: 103):

*Para que un movimiento social de esta naturaleza triunfe, se necesita el nacimiento de una nueva ideología, de una nueva mentalidad, de un nuevo punto de vista para pensar y sentir las cosas [...] Esa generación somos nosotros y por eso afirmamos que nosotros somos la Revolución.*

El resultado anuncia la intención de crear una obra literaria representativa del México *revolucionario* y *moderno*, que al mismo tiempo rescatara las *tradiciones* mexicanas prehispánicas y coloniales, además de buscar horizontes amplios que no necesariamente fueran los nacionales, siempre con una preocupación preponderante por lo social; por lo que Jiménez Rueda apuntó (Díaz 1989: 115):

*Dejemos por un momento de comentar clásicos latinos o franceses, griegos o italianos, que aunque esto es útil y grato [al] espíritu, más útil es conocer el alma del pueblo en que vivimos.*

El Secretario de Educación callista, [José Manuel Puig Casauranc](#), sentenció (Díaz 1989: 117-118):

*La Secretaría de Educación Pública editará y ayudará a la divulgación de toda obra literaria mexicana en que la decoración amanerada de una falsa comprensión esté sustituida por lo otra decoración hosca y severa, y a veces sombría pero siempre cierta de nuestra vida misma, obra literaria que, pintando el dolor; ya no el dolor frecuentemente fingido por los poetas melancólicos a perpetuidad, sino el dolor ajeno, y buscando sus orígenes, y asomándose a la desesperanza, fruto de nuestra pésima organización social, y entreabriendo las cortinas que cubren el dolor de los condenados a la humillación y a la tristeza por nuestros brutales egoísmos, trate de humanizarnos, de refinarnos en comprensión de hacernos sentir; no las mieles de un*



[Julio Jiménez Rueda](#)

*idilio, ni las congojas de un fracaso espiritual amoroso, sino las saludables rebeldías o las suaves ternuras de la compasión que nos lleven a buscar mejores colectivos...*

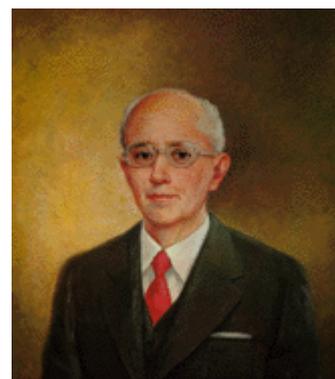
Sin que estuviera exenta, esta perspectiva, de críticas radicales como la de [Francisco Monterde](#) (Díaz 1989: 118):

*Si para ser poeta revolucionario hay que limitarse a escribir sobre la Revolución mexicana y cantar sólo para el pueblo, para el obrero y para el campesino, los únicos poetas revolucionarios, en la actualidad, serían los versificadores ramplones como vociferadores de mitin o los que pusieran en rimas las ideas de Marx y Lenin.*

Este nuevo *nacionalismo* transitará desde [la visión prosoviética del realismo social](#), la renovación vanguardista politizada del [estridentismo](#) y las preocupaciones por incorporar las novedosas expresiones literarias internacionales. Todo ello dentro de un objetivo: unir el pasado con el presente con una visión revolucionaria, que apuntaba hacia lo perenne.

Por lo tanto se excluiría a los que se habían visto involucrados en acontecimientos del pasado como el [Porfiriato](#), el [huertismo](#) y con simpatías por la [revuelta delahuertista](#), los *reaccionarios*; mientras que muchos otros se incorporaron con simpatía a la ideología del gobierno callista, orientada a la reconstrucción de la *alta cultura* nacional que, por supuesto, incluyó una reestructuración de la historia nacional, desde lo prehispánico hasta el previsible futuro, que integró a los *revolucionarios*.

En esta tesitura, [Mauricio Magdaleno](#) (1906-1986) contribuiría en 1932 con sus esfuerzos, los de [Juan Bustillo Oro](#) (1904-1989) y los de [Rodolfo Usigli](#) (1905-1979), por impulsar el interés por las cuestiones sociales con el grupo [Teatro de ahora](#), que buscaba *crear un teatro de sentido social, antiburgués y revolucionario*, tratando de llevar a escena la Revolución Mexicana; para lo cual contaron con el apoyo del Secretario de Educación, [Narciso Bassols](#); además de contribuir Magdaleno al género revolucionario con las novelas *El resplandor* (1937) y *La tierra grande* (1949), para convertirse además en uno de los grandes guionistas del cine mexicano de esas épocas, en películas como: *Flor silvestre* (1943), *María Candelaria* (1944), *Río escondido* (1947), *Salón México* (1948), *Pueblerina* (1948) y *La malquerida* (1949).



[Francisco Monterde](#)



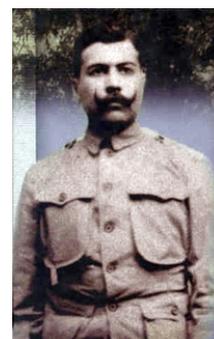
[Rodolfo Usigli](#)



[Mauricio Magdaleno](#)



[Rafael F. Muñoz](#)



[Francisco L. Urquiza](#)

Mientras que [Francisco Rojas González](#) (1903-1951) publicaría *La negra angustias* 1944 y *El diosero* 1952, señalando el incremento del interés por el indigenismo; el cual había contado con diversos antecedentes como *El libro del faisán y del venado* (1922) de [Antonio Mediz Bolio](#) (1884-1957) o *Los hombres que dispersó la danza* (1929) de [Andrés Henestrosa](#) (1906-2008). La producción de obras con temas indígenas se acrecentaron con *Héroes Mayas* (1942) de Ermilo Abreu Gómez (1894-1971) y la aparición de los primeros estudios de temas de literatura indígena, con obras como *La producción literaria de los Aztecas* (1936) de [Rubén M. Campos](#) (1876-1945), quien también fue el autor de obras anteriores de interés histórico y cultural, como *El folklore y la música mexicana* (1928) y *El folklore musical de las ciudades* (1930).



[Francisco Rojas González](#)



[Andrés Henestrosa](#)



[José Rubén Romero](#)



[Juan de la Cabada](#)

Otras obras sobre estos temas serían *Cuentos y leyendas indígenas de México* (1941) de Alfredo Ibarra (1903-197?); *Cuentos indígenas* (1946) de [Pablo González Casanova](#); la traducción del *Libro de los libros de Chilam Balam* (1948) de [Alfredo Barrera Vásquez](#) (1900-1980), *Arte Precolombino de México y de la América Central* 1944 de [Salvador Toscano](#) (1912-1949), además de la publicación, bajo su dirección, de la *Historia tolteca-chichimeca* (1947), y *Anales de Tlatelolco* y el *Códice de Tlatelolco* (1948).

Los temas sobre la provincia mexicana se multiplicarían en esta época, con diversos cuentos y novelas: *La vida inútil de Pito Pérez* (1938) y *Rosenda* (1946), obras de [José Rubén Romero](#) (1890-1952), ambas llevadas al cinematógrafo; además de *Incidentes melódicos del mundo irracional* (1944) de [Juan de la Cabada](#) (1899-1986) o *Al filo del agua* (1947) de [Agustín Yáñez](#) (1904-1980).

Se incrementaron los estudios sobre la cultura nacional, como *El arte moderno en México* (1937) de [Justino Fernández](#) (1904-1972), *El Positivismo en México* (1944) de [Leopoldo Zea](#) (1912-2004), además de los trabajos *Michoacán histórico y legendario* de 1937 y *Leyendas y cuentos Michoacanos* de 1938, de Jesús Romero Flores (1885-1987), y la publicación de *Rincones michoacanos. Leyendas y datos históricos* (1938) de [José Corona Núñez](#) (1906-2002).

**Martín Luis Guzmán *El Águila y la Serpiente* 1928**  
***La fiesta de las balas* (fragmento)**

*Llegó al corral donde tenían encerrados, como rebaño de reses, a los trescientos prisioneros colorados condenados a morir, y se detuvo un instante a mirar por sobre las tablas de la cerca. Vistos desde allí, aquellos trescientos huertistas hubieran podido pasar por otros tantos revolucionarios. Eran de la fina raza de Chihuahua: altos los cuerpos, sobrias las carnes, robustos los cuellos, bien conformados los hombros sobre espaldas vigorosas y flexibles. Fierro consideró de una sola ojeada el pequeño ejército preso, lo apreció en su valor militar —y en su valer— y sintió una pulsación rara, un estremecimiento que le bajaba desde el corazón, o desde la frente, hasta el índice de la mano derecha. Sin quererlo ni sentirlo, la palma de esa mano fue a posársele en las cachas de la pistola.*

*—Batalla, ésta —pensó.*

*Indiferentes a todo, los soldados de caballería que vigilaban a los prisioneros no se fijaban en él. A ellos no les preocupaba más que la molestia de estar montando una guardia fatigosa —guardia incomprensible después de la excitación del combate— y que les exigía tener lista la carabina, cuya culata apoyaban en el muslo. De cuando en cuando, si algún prisionero parecía apartarse, los soldados apuntaban con aire resuelto y, de ser preciso, hacían fuego. Una onda rizaba entonces el perímetro informe de la masa de prisioneros, los cuales se replegaban para evitar el tiro. La bala pasaba de largo o derribaba a alguno.*

*Fierro avanzó hasta la puerta del corral; gritó a un soldado, que vino a descorrer las trancas, y entró. Sin quitarse el sarape de sobre los hombros echó pie a tierra. El salto le deshizo el embozo. Tenía las piernas entumecidas de cansancio y de frío: las estiró. Se acomodó las dos pistolas. Se puso luego a observar despacio la disposición de los corrales y sus diversas divisiones. Dio varios pasos hasta una de las cercas, sin soltar la brida, la cual trabó entre dos tablas, para dejar sujeto el caballo. Sacó de las cantinas de la silla algo que se metió en los bolsillos de la chaqueta, y atravesó el corral a poca distancia de los prisioneros.*

*Los corrales eran tres, comunicados entre sí por puertas interiores y callejones angostos. Del que ocupaban los colorados, Fierro pasó, deslizando el cuerpo entre las trancas de la puerta, al de en medio; en seguida, al otro. Allí se detuvo. Su figura, grande y hermosa, irradiaba un aura extraña, algo superior, algo prestigioso y a la vez adecuado al triste abandono del corral. El sarape había venido resbalándole del cuerpo hasta quedar pendiente apenas de los hombros: los cordoncillos de las puntas arrastraban por el suelo. Su sombrero, gris y ancho de ala, se teñía de rosa al recibir de soslayo la luz poniente del sol. Vuelto de espaldas, los prisioneros lo veían desde lejos, a través de las cercas. Sus piernas formaban compás hercúleo y destellaban; el cuero de sus mitasas brillaba en la luz del atardecer.*

*A unos cien metros, por la parte exterior a los corrales, estaba el jefe de la tropa encargada de los prisioneros. Fierro lo vio y le indicó a señas que se acercara. El oficial cabalgó hasta el sitio de la valla más próximo a Fierro. Éste caminó hacia él. Hablaron. Por momentos, conforme hablaban, Fierro fue señalando diversos puntos del corral donde se encontraba y del corral contiguo. Después describió, moviendo la mano, una serie de evoluciones que repitió el oficial como con ánimo de entender mejor. Fierro insistió dos o tres veces en una maniobra al parecer muy importante, y el oficial entonces, seguro de las órdenes recibidas, partió al galope hacia donde estaban los prisioneros.*

*Tornó Fierro al centro del corral, y otra vez se mantuvo atento a estudiar la disposición de las cercas y cuanto las rodeaba. De los tres corrales, aquél era el más amplio, y según parecía, el primero en orden —el primero con relación al pueblo—. Tenía en dos de sus lados sendas puertas hacia el campo: puertas de trancas más estropeadas —por mayor uso— que las de los corrales posteriores, pero de maderos más fuertes. En otro lado se abría la puerta que daba al corral inmediato, y el lado restante no era una simple valla de madera, sino tapia de adobes, de no menos de tres metros de altura. La tapia mediría como sesenta metros de largo, de los cuales, veinte servían de fondo a un cobertizo o pesebre, cuyo tejado bajaba de la barda y se asentaba, de una parte, en los postes, prolongados, del extremo de una de las cercas que lindaban con el campo, y de la otra, en una pared, también de adobe, que salía perpendicularmente de la tapia y avanzaba cosa de quince metros hacia los medios del corral. De esta suerte, entre, entre el cobertizo y la valla del corral próximo venía a quedar un espacio cerrado en dos de sus lados por paredes macizas. En aquel rincón el viento de la tarde amontonaba la basura y hacía sonar con ritmo anárquico, golpeándolo contra el brocal de un pozo, un cubo de hierro. Del brocal del pozo se elevaban con dos palos secos, toscos, terminados en horquetas, sobre los cuales se atravesaba otro más, y desde éste pendía la cadena de una garrucha, que también sonaba movida por el viento. En lo más alto de una de las horquetas un pájaro grande —inmóvil, blanquecino— se confundía con las puntas del palo, reseca y torcidas.*

*Fierro se hallaba a cincuenta pasos del pozo. Detuvo un segundo la vista sobre la quieta figura del pájaro, y, como si la presencia de éste enajenara a pelo en sus reflexiones, sin cambiar de expresión, ni de postura, ni de gesto, sacó la pistola lentamente. El cañón del arma, largo y pulido, se transformó en dedo de rosa a la luz poniente del sol. Poco a poco el gran dedo fue enderezándose hasta*

señalar en dirección del pájaro. Sonó el disparo —seco y diminuto en la inmensidad de la tarde— y el animal cayó al suelo. Fierro volvió la pistola a la funda.

En aquel instante un soldado, trepando a la cerca, saltó dentro del corral. Era el asistente de Fierro. Había dado el brinco desde tan alto que necesitó varios segundos para erguirse otra vez. Al fin lo hizo y caminó hacia donde estaba su amo. Fierro le preguntó, sin volver la cara:

—¿Qué hubo con ésos? Si no vienen pronto, se hará tarde.

—Parece que ya vienen ay —contestó el asistente.

—Entonces, tú ponte allí. A ver, ¿qué pistola traes?

—La que usted me dio, mi jefe. La mitigüeson.

—Sácala pues, y toma estas cajas de parque. ¿Cuántos tiros dices que tienes?

—Unas quince docenas, con los que he arrejuntado hoy, mi jefe. Otros hallaron hartos, yo no.

—¿Quince docenas?... Te dije el otro día que si seguías vendiendo el parque para emborracharte iba a meterte una bala en la barriga.

—No, mi jefe.

—No mi jefe, qué.

—Que me embriago, mi jefe, pero no vendo el parque.

—Pues cuidadito, porque me conoces. Y ahora ponte vivo, para que me salga bien esta ancheta. Yo disparo y tú cargas las pistolas. Y oye bien esto que te voy a decir: si por tu culpa se me escapa uno siquiera de los colorados, te acuesto con ellos.

—¡Ah, qué mi jefe!

—Como lo oyes.

El asistente extendió su frazada sobre el suelo y vació en ella las cajas de cartuchos que Fierro acababa de darle. Luego se puso a extraer uno a uno los tiros que traía en las cananas de la cintura. Quería hacerlo tan de prisa, que se tardaba más de la cuenta. Estaba nervioso, los dedos se le embrollaban.

—¡Ah, qué mi jefe! —seguía pensando para sí.

Mientras tanto, del otro lado de la cerca que limitaba el segundo corral fueron apareciendo algunos soldados de la escolta. Montados a caballo, medio busto les sobresalía del borde de las tablas. Muchos otros se distribuyeron a lo largo de las dos cercas restantes.

Fierro y su asistente eran los únicos que estaban dentro del primero de los tres corrales: Fierro, con una pistola en la mano y el sarape caído a los pies; el asistente, en cuclillas, ordenando sobre su frazada las filas de cartuchos. El jefe de la escolta entró a caballo por la puerta que comunicaba con el corral contiguo y dijo:

—Ya tengo listos los primeros diez. ¿Te los suelto?

Fierro respondió:

—Sí, pero antes entéralos bien del asunto: en cuanto asomen por la puerta yo empezaré a dispararles; los que lleguen a la barda y la salten quedan libres. Si alguno no quiere entrar, tú métele bala.

Volvió el oficial por donde había venido, y Fierro, pistola en mano, se mantuvo alerta, fijos los ojos en el estrecho espacio por donde los prisioneros iban a irrumpir. Se había situado lo bastante próximo a la valla divisoria para que, al hacer fuego, las balas no alcanzaran a los colorados que todavía estuviesen del lado de ella: quería cumplir lealmente lo prometido. Pero su proximidad a las tablas no era tanta que los prisioneros, así que empezase la ejecución, no descubrieran, en el acto mismo de trasponer la puerta, la pistola que les apuntaría a veinte pasos. A espaldas de Fierro el sol poniente convertía el cielo en luminaria roja. El viento seguía soplando.

En el corral donde estaban los prisioneros creció el rumor de voces —voces que los silbos del viento destrozaban, voces como de vaqueros que arrearan ganado—. Era difícil la maniobra de hacer pasar del corral último al corral de en medio a los trescientos hombres condenados a morir en masa; el suplicio que los amenazaba hacía encrespase su muchedumbre con sacudidas de organismo histérico. Se oía gritar a la gente de la escolta, y, de minuto en minuto, los disparos de carabina recogían las voces, que sonaban en la oscuridad de la tarde como chasquido en la punta de un latigazo.

De los primeros prisioneros que llegaron al corral intermedio un grupo de soldados segregó diez. Los soldados no bajaban de veinticinco. Echaban los caballos sobre los presos para obligarlos a andar; les apoyaban contra la carne las bocas de las carabinas.

—¡Traidores! ¡Hijos de la rejija! ¡Ora vamos a ver qué tal corren y brincan! ¡Eche usted p'allá, traidor!

Y así los hicieron avanzar hasta la puerta de cuyo otro lado estaban Fierro y su asistente. Allí la resistencia de los colorados se acentuó; pero el golpe de los caballos y el cañón de las carabinas los persuadieron a optar por el otro peligro, por el peligro de Fierro, que no estaba a un dedo de distancia, sino a veinte pasos.

Tan pronto como aparecieron dentro de su visual, Fierro los saludó con extraña frase —frase a un tiempo cariñosa y cruel, de ironía y de esperanza:

—¡Ándenles, hijos: que nomás yo tiro y soy mal tirador!

Ellos brincaban como cabras. El primero intentó abalanzarse sobre Fierro, pero no había dado tres saltos cuando cayó acribillado a tiros por los soldados dispuestos a lo largo de la cerca. Los otros corrieron a escape hacia la tapia: loca carrera que a ellos les parecía como de sueño. Al ver el brocal del pozo, uno quiso refugiarse allí: la bala de Fierro lo alcanzó primero. Los demás siguieron alejándose: pero uno a uno fueron cayendo —Fierro disparó ocho veces en menos de seis segundos—, y el último cayó al tocar con los dedos los adobes que, por un extraño capricho de este momento, separaban de la región de la vida la región de la muerte. Algunos cuerpos dieron aún señales de estar vivos; los soldados, desde su puesto, tiraron para rematarlos. Y vino otro grupo de diez, y luego otro, y otro, y otro. Las tres pistolas de Fierro —dos suyas, la otra de su ordenanza— se turnaban en la mano homicida con ritmo infalible. Cada una disparaba seis veces —seis veces sin apuntar, seis veces al descubrir— y caía después encima de la frazada. El asistente hacía saltar los casquillos quemados y ponía otros nuevos. Luego, sin cambiar de postura, tendía hacia Fierro la pistola, el cual la tomaba casi al soltar la otra. Los dedos del asistente tocaban las balas que segundos después tenderían sin vida a los prisioneros; pero él no levantaba los ojos para ver a los que caían: toda su conciencia parecía concentrarse en la pistola que

tenía entre las manos y en los tiros, de reflejos de oro y plata, esparcidos en el suelo. Dos sensaciones le ocupaban lo hondo de su ser: el peso frío de los cartuchos que iba metiendo en los orificios del cilindro y el contacto de la epidermis, lisa y cálida, del arma. Arriba, por sobre su cabeza, se sucedían los disparos con que su jefe se entregaba al deleite de hacer blanco.

El angustioso huir de los prisioneros en busca de la tapia salvadora —fuga de la muerte en una sinfonía espantosa donde la pasión de matar y el ansia inagotable de vivir luchaban como temas reales— duró cerca de dos horas, irreal, engañoso, implacable. Ni un instante perdió Fierro el pulso o la serenidad. Tiraba sobre blancos móviles y humanos, sobre blancos que daban brincos y traspies entre charcos de sangre y cadáveres en posturas inverosímiles, pero tiraba sin más emoción que la de errar o acertar. Calculaba hasta la desviación de la trayectoria por efecto del viento, y de un disparo a otro la corregía.

Algunos prisioneros, poseídos de terror, caían de rodillas al trasponer la puerta: la bala los doblaba. Otros bailaban danza grotesca al abrigo del brocal del pozo hasta que la bala los curaba de su frenesí o los hacía caer, heridos, por la boca del hoyo. Casi todos se precipitaban hacia la pared de adobes y trataban de escalarla trepando por los montones de cuerpos entrelazados, calientes, húmedos, humeantes: la bala los paralizaba también. Algunos lograban clavar las uñas en la barda, hecha de paja y tierra, pero sus manos, agitadas por intensa ansiedad de vida, se tornaban de pronto en manos moribundas.

Francisco L. Urquiza *Tropa vieja* 1937

"...Estábamos en guerra los pobres desamparados y hambrientos de los campos, contra otros pobres también desamparados y hambrientos, pero apergollados por una disciplina militar: la misma necesidad teníamos todos de justicia y en la desesperación de unos y de otros, peleábamos hasta matarnos, con toda nuestra alma, para acabar de una vez no con los opresores de arriba, sino con nosotros mismos; acabar una vida que nunca había de ser mejor, para ver si era cierto que en el otro mundo se podía encontrar lo que aquí escaseaba para todos. ¿A poco creían los rebeldes que ganando ellos iban a acabar con los poderosos, con los patronos, con los que tuvieron la suerte de educarse bien? Podrían tirar a un mandón, pero no sería sino para poner a algún otro en su lugar. ¿La igualdad?; imposible; siempre habría de haber ricos y pobres, desmedrados y opulentos; igualdad, sólo en la muerte y aun eso mismo estaba todavía por verse. ¿Quién sabe el más allá? Y si era cierto lo que decían los curas, también en la otra vida habría de haber un infierno para los desafortunados y una gloria para los que tuvieron mejor suerte; y en vez de patronos españoles, jefes políticos, y cabos y sargentos, puede que hicieran allí sus veces los santos y los profetas y los mártires o como se llamaran, los que pudieran más en poder o en influencia. Los pobres de esta tierra puede que fueran los pecadores o los condenados en la otra vida; ¿no éramos los pobres aquí, los que matábamos y robábamos y hacíamos todo el mal? ¿No eran los ricos aquí los que no derramaban la sangre de las gentes y los únicos que podían rezar en una iglesia y hacer la caridad con su dinero? Forzosamente en el otro mundo, tendríamos que seguir de igual manera..."

*Tropa Vieja*, México, Populibros La Prensa, 1955, p. 150

### Samuel Ramos y *El perfil del hombre y la cultura en México*

Una particular obra de esta época, que sin duda impactó en las generaciones venideras, correspondió al ensayo de [Samuel Ramos](#) (1897-1959) *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934). Escrito en el contexto del nacionalismo propugnado durante la posrevolución, que se expresó en una síntesis histórica, además de grandes obras literarias, pictóricas, escultóricas y filosóficas. El trabajo diverge de la posición universalista sostenida por el grupo *Contemporáneos*, ya que Ramos propone que el ser del mexicano, y lo que consideraría como *mexicanidad*, muestran inmadurez y carecen de un horizonte histórico, filosófico y cultural, por estar ubicados en una situación de indeterminación, en permanente espera de lo que vendrá a salvarlo *desde afuera*, por lo que se encuentra en una indefinición permanente.



[Samuel Ramos](#)

Según el autor, el mexicano presenta un sentimiento de inferioridad, que se expresa en el afán por disfrazarse de extranjero y no aceptarse como se es. Señala:

*Hay quienes han querido interpretar una de las tesis fundamentales del libro —la que el mexicano padece una inferioridad como si ella implicara la atribución de una inferioridad real, somática o psíquica, a la raza mexicana... Sostengo que algunas expresiones del carácter mexicano son maneras de compensar un sentimiento inconsciente de inferioridad... Lo que afirmo es que cada mexicano se ha desvalorizado a sí mismo, cometiendo, de este modo, una injusticia a su persona.*

El mexicano para Ramos (1897-1959), señala Cruz (2008):

*...es, sobre todo, un disfrazado: se trata de un caumouflage con que se despista a sí mismo y a los demás -haciéndose creer, por ejemplo, que es más fuerte y decidido de lo que en realidad es-. El mexicano recela de cualquier gesto: una constante irritabilidad lo hace reñir con los demás por el motivo más insignificante. Es impulsivo y explosivo. El pelado, sobre todo, busca riña como un modo excitante de elevar su yo deprimido y recobrar su fe en sí mismo. Es desconfiado de sí mismo, lo que lo obliga a vigilar constantemente su yo, desatendiendo la realidad. Además, no tiene ninguna religión, ni profesa ningún credo social o político. Es de igual forma pesimista e Indiferente a los intereses de la colectividad, trabaja para hoy y mañana, pero nunca para después... Toda esta naciente fábrica de anomalías psíquicas se encuentra en la mentalidad del pelado, el burgués y el ciudadano, y son reflejos de estados emocionales que pueden descubrirse en su medio social.*

Para Villegas (1979: 129):

*Ramos ha hecho el análisis y la historia de unos caracteres superestructurales del mexicano, por así decirlo, no de la estructura misma del mexicano. Ramos insiste en que el sentimiento de inferioridad es encubridor del ser del mexicano, pero no ha dicho qué sea éste. En el Perfil, Ramos quiere arrancar el disfraz psicológico del mexicano para examinar su ser auténtico, pero en Hacia un nuevo humanismo admite un ontología, no del ser del mexicano, sino del hombre sin más. De acuerdo con una filosofía circunstancialista en la que se afirma que el hombre es circunstancia, la ontología que corresponde es de un hombre mexicano.*

## Los refugiados españoles

La producción literaria se vio incrementada con la obra de intelectuales españoles desterrados en México, al finalizar la [Guerra Civil Española](#); quienes fundarían la [Casa de España en México](#), actual [Colegio de México](#), produciendo una gran gama de estudios históricos y culturales como *Letras de América* (1944) de [Enrique Díez Canedo](#) (1879-1944); *Cronistas e historiadores de la conquista de México* (1942) de [Ramón Iglesia](#) (1905-1948); la *Antología del pensamiento de lengua española* (1945) de [José Gaos](#) (1900-1969); *La escultura colonial mexicana* (1942) de [José Moreno Villa](#) (1887-1955), entre muchas más.



[Enrique Díez Canedo y Federico García Lorca en Montevideo 1934](#)



[Xavier Zubiri, Luis Recaséns y José Gaos: sentados, María de Maeztu, Ortega y Gasset, Juan Zaragoza y García Morente, celebrando los 25 años como maestro de Ortega, en 1935](#)

### Enrique Díez Canedo

#### *Oración en el Jardín*

*Yo me quiero morir como se muere  
todos los años el jardín, y luego  
renacer de igual modo que renace  
todos los años el jardín. Se han ido  
los pájaros; volaron, pero no tenían alas.  
No me quiero morir como las hojas,  
ni quiero ser el árbol de perenne  
verdor adusto, ni el arbusto dócil  
cortado en seto, sino el árbol libre,  
desnudo atleta que en el suelo ahínca  
las fuertes plantas y en el aire tuerce  
los recios brazos; no el verdor eterno  
sino la fronda renovada, el fruto  
cuando el año lo envíe. Aquí me tienes,  
Señor, desnudo como el árbol. Dame  
tu bautismo de lluvias y tu crisma  
de sol, y dame vestiduras nuevas,  
inmaculadas. El jardín de invierno  
callado está: mi corazón callado.  
Habla tú; luego, vísteme de hojas.  
Algo de tus palabras, al moverse,  
repetirán, como inspiradas lenguas.*

### Ramón Iglesia *Cronistas e historiadores de la conquista de México* [1942] (Fragmento)

*...por las páginas de Bernal, no obstante sus continuadas protestas de lealtad y admiración, corre un descontento apenas reprimido contra Cortés, un deseo enconado de rebajar sus méritos; mientras en las de Gómara se glorifica al conquistador. Y así, el punto de vista de Bernal viene a coincidir con el de una época que se ha esforzado por nivelarlo todo, que ha visto con recelo a los hombres geniales, sobre todo en el campo de la acción política y guerrera. Entiéndase bien que yo no soy antidemócrata —que si lo fuera no estaría aquí—.*

*Lo que hago es señalar ciertas tendencias del pensamiento democrático que en el terreno de la investigación histórica han llevado a actitudes plenamente demagógicas.*

*No me cabe la menor duda de que la conquista de América es una empresa de tipo popular, que la masa juega en ella papel destacado, pero lo que esta masa da de sí cuando no encuentra hombres superiores que alumbren sus ideales y encaucen sus energías lo vemos en la conquista de las islas, en las guerras civiles del Perú y en toda una serie de episodios que no es preciso recordar aquí.*

### José Moreno Villa *La escultura colonial mexicana* [1942] (Fragmento)

*Y vamos a ver lo que es el sello mexicano del siglo XVIII.*

*Si la ciudad de Puebla fuera fulminada por un volcán o por una escuadra de fortalezas aéreas y sólo quedara en pie el templo de Guadalupe, la Casa de Alfeñique o el templo de San José, bastaría para saber como era lo mexicano del siglo XVIII en arquitectura.*

*Y no es que yo venga a lanzar un cántico huero a Puebla. Sé tirar de las riendas de mi caballo. Pero sé también que todo el que va a Puebla por primera vez se siente como levantado al contemplar las fachadas de estos edificios. Ligereza, alegría y levitación emanan de ellas. Y lo natural es preguntar en seguida por los factores que concurren para producir esa impresión de felicidad. ¿Qué hay en esas obras?*

*Yo no sé que a partir del estilo gótico se haya conseguido nada tan aéreo y tan firme a la vez como estos templos. Las góticas participan de estas virtudes, pero no alcanzan a producir la alegría que las mexicanas. ¿Dónde está el secreto? Para mí es evidente que en los materiales y en el modo de manejarlos. Los materiales son colores, y el color alegra la vista. Pero hay algo más. El equilibrio feliz de las superficies planas, los cuerpos macizos y los cuerpos perforados y rizados. Estoy ante el Santuario de Guadalupe.*

*Yo veo en esta obra una conjugación perfecta de lo sabio y de lo popular. El azulejo lo entiende el pueblo, es cosa suya. En cambio, el dibujo de la portada es un producto cerebral, matemático de proporciones. Pero ambos factores, el popular y el erudito o académico, están influidos mutuamente, porque si nos fijamos bien, el azulejo es de un buen gusto que sólo se alcanza mediante la disciplina de los ojos; y el dibujo académico de la puerta y de las torres es de un buen gusto que no se logra sino estudiando la desenvoltura popular, la fuerza expansiva del pueblo.*

### Revistas *Taller Poético*, *Taller* y *Tierra Nueva*

Otros escritores, algunos de ellos muy jóvenes, integrarían el grupo que impulsó la revista *Taller Poético* y, a partir de ella, *Taller* (1938-1941), al finalizar la década de 1930, revistas que continuarían los esfuerzos *modernistas* de divulgación literaria. De acuerdo con Correa (1999), en una época en que sobresalía el nacionalismo y realismo socialista, proclamaron la libertad del arte *no hicieron poesía política y se opusieron al arte de propaganda para afirmar la libertad de la literatura*. Se inclinaron más por los temas de poesía e historia, que por la filosofía. Integraron a los poetas [Efraín Huerta](#) (1914-1982) y Alberto Quintero Álvarez (1914-1944), entre otros; contaron con la participación del novelista [José Revueltas](#) (1914-1976) y la poetisa [Carmen Toscano](#) (1910-1988), además de publicar trabajos de los escritores españoles exiliados.

Su publicación, 1938-1941, fue una obra de divulgación literaria emprendida por [Octavio Paz](#) (1914-1998), quien contó inicialmente con el apoyo de [Rafael Solana](#) (1915-1992), quien pronto se dedicaría al teatro. Al decir de Correa (1999), el apoyo económico provino del propio Secretario de Relaciones Exteriores, [Genaro Estrada](#) (1887-1937); mientras que Paz sostuvo que los recursos provinieron de [Eduardo Villaseñor](#) (1896-1978), *un político amante de la literatura* (Ylizaliturri, 1999), quien formó parte del grupo *Contemporáneos* cuando Solana salió del país para dirigirse a Europa, después de la publicación del primer número. Como en casos precedentes, unió a antiguos condiscípulos de la Escuela Nacional Preparatoria, como Rafael Solana, Efraín Huerta (1914-1982), Paz y otros, en tareas de divulgación literaria, a partir de la publicación de *Taller Poético*, que era, al decir de Paz (Ylizaliturri, 1999):

*...una revista como el mismo Solana: ecléctica, reverenciosa, amante de las jerarquías, de los premios, de los honores, como si la literatura fuera una fiesta de fin de año. Todo el mundo tenía que tener su lugarcito, su regalo, su medalla, su aplauso. Se había suprimido el elemento crítico, la mirada combativa....*



[Octavio Paz y Helena Garro 1938](#)



[Rafael Solana](#)



[Efraín Huerta, Max Aub y León Felipe](#)

Para Durán (1989) la creación de la revista, en plena renovación cardenista, expresaría las inquietudes de una generación más joven y más preocupada por los problemas sociales, llegando incluso a defender posturas verdaderamente revolucionarias. Al respecto, Monsiváis (1966: 55) apunta que:

*En los treintas, lo inevitable es la toma de conciencia. Los treintas, internacionalmente, es una década proletaria, la era de las novelas de Steinbeck y los procesos de Moscú, del New Deal y las guerras de Abisinia. Sobre todo, los treintas es la guerra de España. En torno a este gran momento histórico se sitúan y se definen todos los escritores sin excepción.*

Lo que llevó a Paz a señalar, según Monsiváis:

*Para nosotros la actividad política y la revolucionaria se confundían y eran lo mismo. Cambiar al hombre exigía el previo cambio de la sociedad ... (se trataba) de la imperiosa necesidad, política y moral, de destruir a la sociedad burguesa para que el hombre total, el hombre político, dueño al fin de sí mismo, apareciese ... para la mayoría del grupo, amor, poesía y revolución eran tres sinónimos ardientes.*

Sobre lo cual, según Monsiváis (1966), el propio Paz aclaró en su momento que:

*...la mayoría de los jóvenes experimentaban igual repugnancia ante las dos doctrinas estéticas que en aquellos años eran utilizadas como proyectiles contra los escritores independientes: el "nacionalismo" y el "realismo socialista". La polémica sobre la libertad del arte fue el comienzo de sus diferencias con el marxismo en sus distintas versiones: esas diferencias, al cabo de unos pocos años, se hicieron, para la mayoría de los jóvenes, más y más profundas e insalvables.*

También señaló Paz que, sin ser cardenistas simpatizaron con sus políticas de oposición a Plutarco Elías Calles, aplaudieron sus medidas económicas, sociales y su política internacional de ayuda a la [República Española](#), con el asilo a [León Trotsky](#) y a las víctimas del [fascismo](#), al mismo tiempo que no apoyaron su política educativa y cultural con la *educación socialista*, la hostilidad contra la Universidad, la protección impartida a muchos y mediocres artistas y escritores que se llamaron revolucionarios; aclarando que en *Taller* nadie profesó, salvo quizá Efraín Huerta, la doctrina del realismo socialista, por lo que fue escasa la simpatía por el arte nacionalista y la literatura de propaganda.

El primer número de *Taller* incluía un texto de Solana sobre la pintora [María Izquierdo](#) (1902-1955), quien diseñó la portada y las viñetas, un ensayo de Octavio Paz, poemas de Huerta y [Federico García Lorca](#), además del relato *Retrato de mi madre* de [Andrés Henestrosa](#) (1906-2008); mientras que el número cuatro incluyó una traducción de [José Ferrel](#) de *Una temporada en el Infierno* de [Arthur Rimbaud](#), con un prólogo del poeta guatemalteco [Luis Cardoza y Aragón](#) (1901-1992). En la revista se publicó la primera colección de poemas de [T.S. Eliot](#) en lengua española, con una nota de [Bernardo Ortiz de Montellano](#) (1899-1949) y traducciones de [Rodolfo Usigli](#) (1905-1979) y otros; desde el primer número fue constante la colaboración en *Taller* de integrantes del grupo de *Contemporáneos*, como [Xavier Villaurrutia](#) (1903-1950), [Jorge Cuesta](#) (1903-1942), [Carlos Pellicer](#) (1897-1977) y [Bernardo Ortiz de Montellano](#) (1899-1949).

Las peripecias de la revista con la salida a Europa de Solana, al decir de Paz (Ylizaliturri, 1999), se solucionaron con la incorporación de autores españoles como [Ramón Gaya](#) (1910-2005), quien sería el autor de las viñetas y el diseño de la portada, además de la ayuda económica de Alfonso Reyes (1889-1959), a través de anuncios de la *Casa de España*.

Sobre *Retrato de mi madre* de Henestrosa, un breve relato donde evoca su paisaje nativo y substantivo, su mundo interior, comenta Castañón (2006):

*...de regreso en México [1938], se cruza con un Octavio Paz de veinticuatro años, quien le pide una colaboración para el número inicial de la revista Taller, fundada por Efraín Huerta, Rafael Solana y él mismo: Le confíe nuestro proyecto —dice Paz— y le pedí que nos diese una colaboración (...). Se me quedó viendo, sacó de una bolsa unas páginas y me las entregó diciéndome: Lee esto. Era un fragmento de una carta a una amiga norteamericana (Ruth Dworkin). Era también, para emplear la expresión de Reyes, un arranque de novela. Mi seducción fue instantánea. Le pedí que me diese esas páginas para el primer número, y al día siguiente se las entregué a Solana.*

Las contribuciones a la poética de Octavio Paz y Efraín Huerta que, al decir de Martínez (1949), mostraban espontaneidad, calor humano y ofrecían una experiencia total del mundo acorde con las ideas sociales en boga, al mismo tiempo que confrontaban sus experiencias personales contra la ciega fatalidad, en un reconocimiento del desamparo humano, se continuarían en la revista *Tierra Nueva* (1940-1942); dirigida, de acuerdo con Durán (1989), por Jorge González Durán (¿-1986), [José Luis Martínez](#) (1918-2007), [Ali Chumacero](#) (1918-2010) y la inclusión, por sugerencia de González, del filósofo [Leopoldo Zea](#).

#### **Andrés Henestrosa *Retrato de mi madre* 1940 (Fragmento)**

*No duró mucho aquel amor. Doce años después mi padre murió. Mucho tiempo para el sufrimiento, pero un instante para la dicha.(...) Mi madre vivió llorando. Después se secó las lágrimas, y una gran resignación, refugio de mis dos sangres oprimidas, ocupó el sitio del infortunio. (...) Silbó el tren. Me monté en él y estoy seguro que lloró aquella noche todas las lágrimas que ante mí contuvo. Estoy seguro porque yo me siento anclado, igual que una pequeña embarcación, a un río de lágrimas."*

[http://www.amor.com.mx/poemas\\_de\\_andres\\_henestrosa.htm](http://www.amor.com.mx/poemas_de_andres_henestrosa.htm)

#### **Efraín Huerta *Absoluto amor* 1935**

*Como una limpia mañana de besos morenos  
cuando las plumas de la aurora comenzaron  
a marcar iniciales en el cielo.  
Como recta caída  
y amanecer perfecto.  
Amada inmensa  
como una violeta de cobalto puro  
y la palabra clara del deseo.  
Gota de anís en el crepúsculo  
te amo con aquella esperanza del suicida poeta  
que se meció en el mar  
con la más grande de las perezas románticas.  
Te miro así  
como mirarían las violetas una mañana  
ahogada en un rocío de recuerdos.  
Es la primera vez que un absoluto amor de oro  
hace rumbo en mis venas.  
Así lo creo te amo  
y un orgullo de plata me corre por el cuerpo.*

#### **Revista *Tierra Nueva* (1940-1942)**

Esta publicación, según Martínez (1961: 117-118), recibió el apoyo de impresión por la Universidad, a través de su Secretario General [Mario de la Cueva](#) (1901-1981); lo que permitió que se continuara la divulgación de la obra poética de Octavio Paz (1914-1998) y Efraín Huerta (1914 - 1982), además de las contribuciones de Ali Chumacero (1918-2010), [Jorge González Durán](#) (1920?-1986) y [Manuel Calvillo](#) (1918-2009), entre otros; mientras la crítica literaria y la

historia de la literatura estuvo a cargo de [José Luis Martínez](#) (1918-2007) y [Leopoldo Zea](#) (1912-2004) se ocupó de los asuntos filosóficos, de acuerdo con Durán (1989).

Buscaron, de acuerdo con Martínez (1949), aprovechar las inquietudes más válidas de las generaciones anteriores, guardando un equilibrio entre la tradición y la modernidad, con rigor en su formación literaria. Para Durán (1989), los años en que se publican *Taller y Tierra Nueva*, 1938-1942, coinciden con la estabilización de la sociedad mexicana y su política, debido al auge económico propiciado por la demanda de materias primas generado por la [Segunda Guerra Mundial](#), además del enorme aporte cultural proporcionado por la llegada de los refugiados españoles en 1939; por lo que la literatura mexicana se preparó, desde la publicación de [Contemporáneos](#), a dar un gran salto hacia adelante.

Mientras que para Monsiváis (1966:59), *Tierra Nueva* integraría:

*...una revista más bien antológica, sin demasiadas pretensiones polémicas, que aspira a mostrar, a través de la unidad de las generaciones, la riqueza, y variedad de la literatura mexicana. Surge cuando el país le cobra apego a la institucionalidad y pide, en el avilacamachismo, la estabilidad que autorice el desarrollo de la burguesía nacional, cansada de verse representando una función demagógica por completo extraña a sus intereses... De la literatura ya no se piden consignas ni motines, sino seguridades: la certeza de habitar un país con tradiciones vastísimas, la certidumbre de un genio nacional ... la seguridad de un carácter específico, y ¿por que no?, portentoso.*

Jorge González Durán *Seis asonancias y un epílogo*  
(fragmento)

*Se ha caído la voz en el abismo  
de la espera tan blanca de los lirios ...  
Soledad por las hojas enterrada  
lleva sangre de todos los caminos,  
sufre rondas perdidas en la boca,  
canta el árbol amargo del suspiro*

José Luis Martínez  
*Dos poemas a tu olvido* (fragmento)

*Ya sin ti  
me derrumba la muerte,  
me aniega en esta sombra que me sube a los ojos  
para atraerme al fin, con tanta lenta agonía  
hacia la orilla oscura que me aspira*

Jorge González Durán  
*Soledad de siempre* (fragmento)

*... Tú  
sola y ausente,  
en el presagio lento de la lluvia  
Estas gotas tan solas que me duelen  
congeladas al beso de los vidrios,  
este negro,  
este luto,  
este soñarte lejos en el siempre*

Alí Chumacero  
*Muerte al hombre* (fragmento)

*Eres la savia pura,  
la flor, la espuma y la sonrisa,  
eres el ser que por mi sangre es  
como la estrella última del cielo*

## Referencias

- Ángeles Vázquez M. (2005a), "Revista *Ulises* de México", en: *Cervantes Virtual*, [http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/antteriores/julio\\_05/19072005\\_01.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antteriores/julio_05/19072005_01.htm)
- (2005b), "Revista *Contemporáneos* de México", en: *Cervantes Virtual*, [http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/antteriores/agosto\\_05/09082005\\_01.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antteriores/agosto_05/09082005_01.htm)
- (2005c), "Revistas *estridentistas: Actual, Irradiador y Horizonte* de México", en: *Cervantes Virtual*, [http://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/antteriores/julio\\_05/04072005\\_02.htm](http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/antteriores/julio_05/04072005_02.htm)
- Barrera B. (2010), "Estridentismo mexicano. Manuel Maples Arce (1898-1981)", en: *Literatura Hispanoamericana*, 2010, <http://literaturahispanoamericana.wordpress.com/2010/01/07/estridentismo-mexicano-manuel-maples-arce-1898-1981/>
- Bernal Granados Gabriel (2009), "Los Contemporáneos hoy: El grupo sin grupo", en: *Letras Libres*, No. 121, enero, <http://letraslibres.com/pdf/12180.pdf>
- Betancourt Cid Carlos (2012), "Amor y odio en el Ateneo de la Juventud", en: *Expedientes digitales del INEHRM*, México, <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-ateneo-de-la-juventud-articulo>
- Candia-Araiza Rubén (1990), *El Estridentismo. Contribucion mexicana a la Vanguardia*, Purdue University RLA Archive, <http://tell.fl.purdue.edu/RLA-Archive/1990/Spanish-html/CANDIA-ARAIZA,RUBEN.htm>
- Castañeda Edith (2002), "Humanismo Ateneísta", en: *Contribuciones desde Coatepec*, No. 2, enero-junio, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 21-31, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/281/28100202.pdf>
- Castañón Adolfo (2005), "Trazos Para una bibliografía comentada de Alfonso Reyes, con especial atención a su postergada antología mexicana: En busca del alma nacional", en: *Revista de la Universidad*, No. 15, mayo, México, UNAM; pp. 32-37, <http://www.revistadelauiversidad.unam.mx/1505/pdfs/23-37.pdf>
- (2006), "Cien años de Andrés Henestrosa. El hombre que dispersó su sombra", en: *Revista de la Universidad*, No. 33, Noviembre, México, UNAM, pp. 48-58, <http://www.revistadelauiversidad.unam.mx/3306/pdfs/48-58.pdf>
- Correa Pérez Alicia (1999), "La generación del Taller, la presencia de Federico García Lorca en la revista y en Octavio Paz", en: *Decires Revista Electrónica*, Vol. 2, No. 2, México, Centro de Enseñanza para Extranjeros UNAM, <http://revistadecires.cepe.unam.mx/articulos/art2-5.pdf>
- Christopher Domínguez Michael (1989), "La broma colonialista", en: *Nexos en Línea*, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=267697>
- Cruz Rosales José Luis (2008), *Grupo Hiperión. El mexicano en busca del mexicano*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Filosofía, México, UAM Iztapalapa, <http://148.206.53.231/UAMI14338.PDF>

**Curriel Fernando (2011)**, “Formación del Ateneo de la Juventud”, en: Círculo de Poesía Revista Electrónica de Literatura, Año 2, Semana 26, junio, <http://circulodepoesia.com/nueva/2011/06/formacion-del-ateneo-de-la-juventud-ensayo-de-fernando-curriel/>

**Díaz Arciniega Víctor (1989)**, *Querrela por la cultura revolucionaria*, México, FCE

**Durán Manuel (1989)**, “Las revistas Taller y Tierra Nueva: nueva generación, nuevas inquietudes”, en: *Revista Iberoamericana*, Vol. LV, No. 148-149, Julio-Diciembre, <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4653/4817>

**Escobar Valenzuela Gustavo (2004)**, “Emilio Uranga (una aproximación)”, en: Saladino García Alberto [compilador], *Humanismo mexicano del siglo XX*, Toluca, UAEM, Tomo I, pp. 495-504, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/uranga.htm>

**Fabio Sánchez Fernando (2007)**, “Contemporáneos y Estridentistas ante la identidad y el arte nacionales en el México post-revolucionario de 1921 a 1934”, en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Vol. 33, No. 66, pp. 207-223, <http://bmmoser.myweb.usf.edu/shared/Fall2011/Brescia/Trabajo%20Final/Fabio%20Sanchez.pdf>

**Fernández Mac Gregor Jenaro (1946)**, “El secreto del Ateneo”, en: *Todo*, No. 672, 25 de julio, p. 11

**Férriz Roure Teresa (1998)**, “Fernando Benítez, la prensa cultural mexicana y el exilio republicano”, en: *Arrabal*, No. 1, Lleida (Lérida), España, Universitat de Lleida, <http://www.raco.cat/index.php/Arrabal/article/view/140451/191990>

**Garciadiego Dantan Javier ()**, “De Justo Sierra a Vasconcelos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana”, <http://www.centenarios.org.mx/Sierra-Vasconcelos.pdf>, pp. 769-819

**Garganigo John F. (1965)**, “Tierra Nueva: su estética y poética”, en: *Revista Iberoamericana*, Vol. XXXI, No. 60, Julio-Diciembre, <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/2197/2391>

**García Gutiérrez Rosa (1997)**, “Dama de corazones de Xavier Villaurrutia en la génesis de los Nocturnos”, en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, No. 26 II, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, pp. 259-277, <http://revistas.ucm.es/fli/02104547/articulos/ALHI9797220259A.PDF>

**Gómez-Martínez José Luis (2005)**, “Cuadernos Americanos Mexican journal, 1942”, en: *Encyclopedia of the essay*, <http://www.custom-essay.net/essay-encyclopedia/Cuadernos-Americanos-Essay.htm>

**Gordon Samuel (1989)**, “Modernidad y vanguardia en la literatura mexicana: estridentistas y contemporáneos”, en: *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh), No. 148-149, Julio-diciembre, p. 1083-1098, <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4649>

**(1994)**, “Notas sobre la vanguardia en México”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 524, febrero, Madrid, pp. 57-70,

**Henríquez Ureña Pedro (1925)**, “La Revolución y la cultura en México”, en: *Revista de Filosofía* (Cultura-Ciencias-Educación), Año XI, No. 1, Buenos Aires, Argentina, enero

**Henríquez Ureña Pedro (1949)**, *Las corrientes literarias de la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica

**Hurtado Guillermo (1994)**, “Dos mitos de la mexicanidad”, en *Diánoia Revista de Filosofía*, Vol. XL, No. 40, México, IIF UNAM, pp. 263- 293, [http://dianoia.filosoficas.unam.mx/info/1994/DIA94\\_Hurtado.pdf](http://dianoia.filosoficas.unam.mx/info/1994/DIA94_Hurtado.pdf)

**ILCE (1999)**, *Los Imprescindibles Siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Comunicación Educativa, DVD

**JHL (¿)-A. Reyes (1914)-Alejandro Quijano (1937)-José Vasconcelos (1946)- Jenaro Fernández Mac Gregor (1950)**, *El Ateneo de la Juventud*, México, <http://www.centenarios.org.mx/AteneoJuventud.pdf> reviberoamer.1965.2197

**Krauze Enrique (1983)**, “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”, en: *Caras de la historia*, México, Joaquín Mortiz

**Lauer A. Robert (2005)**, *SPAN 4183: Modern Hispanic Theater*, Miami, Miami University, <http://faculty-staff.ou.edu/L/A-Robert.R.Lauer-1/Usigli.html>

**López Portillo Esther (2010)**, *Literatura y Pintura* (Texto basado en el video: *Literatura y pintura*, México, ILCE/Ediciones Cal y Arena, 1999 (serie *Los imprescindibles*). Escritor invitado: Antonio Saborit, Mexico, ILCE, [http://sepiensa.org.mx/contenidos/1\\_novo/home/literatura1.html](http://sepiensa.org.mx/contenidos/1_novo/home/literatura1.html)

**Madrigal Erika (2008)**, “Tamayo y los Contemporáneos. El discurso de los clásico y lo universal”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XXX, No. 92, primavera, México, IIE de la UNAM, pp. 155-190, [http://www.analesiie.unam.mx/pdf/92\\_155-189.pdf](http://www.analesiie.unam.mx/pdf/92_155-189.pdf)

**Magallón Amaya Mario (2007)**, “Samuel Ramos y su idea de cultura en México”, en: *Temas de Ciencia y Tecnología*, Vol. 11, No. 33, septiembre-diciembre, pp. 13-22, Huajuapán de León Oaxaca, Universidad Tecnológica de la Mixteca, <http://www.utm.mx/~temas/temas-docs/ensayo2t33.pdf>

**Martínez José Luis (1949)**, *Literatura Mexicana Siglo XX 1910-1949*, México, CONACULTA, 2001

**Martínez José Luis (1961)**, “El trato con escritores”, en: *El trato con escritores*, México, INBA, Departamento de Literatura.

**(2000)**, “El momento literario de los contemporáneos”, México, Conferencia en el ciclo *Los Contemporáneos hoy*, organizado por la Alianza Francesa de México, en enero de 2000, <http://www.letraslibres.com/index.php?art=6242>

**Martínez Carrizales Leonardo (2012)**, “La conversación literaria: París y Madrid”, en: Cervantes Virtual, [http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/a\\_reyes/entorno/martinez.htm](http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/a_reyes/entorno/martinez.htm)

**Matute Álvaro (2000)**, *El Ateneo de México*, México, FCE, Fondo 2000, <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol2/25/htm/libro29.htm>

**Mauléon Héctor de (2004)**, “Trasunto”, en: *Letras Libres: Letras, Letrillas, Letrones*, No. 70, pp. 92-94, <http://www.letraslibres.com/pdfmex/57417>

**Medina Ávila Virginia (1998)**, *Mauricio Magdaleno: El crédito que nadie lee. El guión cinematográfico, literatura para ser admirada*, Tesis de Maestría en Letras Mexicanas, México, Facultad de Filosofía y Letras UNAM

**Monsiváis Carlos (1966)**, *La poesía mexicana del siglo XX* (Antología), México, Empresas Editoriales

**Monsiváis Carlos (2007)**, “De los intelectuales en América Latina”, en: *América Latina Hoy*, No. 47, Universidad de Salamanca, pp. 15-38, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/308/30804702.pdf>

**Moreno Francisco Javier (2000)**, “El estridentismo mexicano: señales de una revolución estética y política”, en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, No. 29, pp. 257-275, <http://revistas.ucm.es/fli/02104547/articulos/ALHI0000110257A.PDF>

**Núñez Cesar (2005)**, “La antología de la poesía mexicana moderna de Manuel Maples Arce”, en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Vol. LIII, No. 1, enero-junio, México, El Colegio de México, pp. 97-127, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/602/60253104.pdf>

**Ortiz Gaitán Julieta (2006)**, “El sepulcro de Julio Ruelas en el cementerio de Montparnasse”, en: *Revista Electrónica Imágenes*, Julio, México, UNAM IEE, [http://www.esteticas.unam.mx/revista\\_imagenes/inmediato/inm\\_ortiz01.html](http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/inmediato/inm_ortiz01.html)

**Pastor Pérez María de Lourdes (2010)**, *El Ateneo de la Juventud y la UNAM*, México, ENP 1, <http://prepa1.unam.mx/pdfs/eajunam.pdf>

- Pereira Armando (2007)**, “Julio Torri: entre la brevedad y la ironía”, en: *Literatura Mexicana*, Vol. XVIII, No. 1, México, IIF UNAM, pp. 117-129, <http://132.248.101.214/html-docs/lit-mex/18-1/pereira2.pdf>
- Quijano Alejandro (1937)**, *El verdadero Ateneo*, Carta a Octavio G. Barreda del 5 de octubre, con base en el Archivo del Ateneo, Academia Mexicana, ms., <http://www.centenarios.org.mx/AteneoJuventud.pdf>
- Quintanilla Susana (1993)**, “Los libros del Ateneo”, en: *Historias*, No. 29, octubre de 1992-marzo de 1993, México, INAH Dirección de Estudios Históricos, pp. 89-106, [http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias\\_29\\_89-106.pdf](http://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_29_89-106.pdf)
- Quirarte Vicente (2000)**, “El corazón en el filo. Expresiones del cuerpo femenino en el México posrevolucionario”, en: *Revista Casa del Tiempo*, febrero, México, UAM, <http://www.uam.mx/difusion/revista/feb2000/quirarte.html>
- Reverte Canal Concepción (1986)**, “Los Contemporáneos: vanguardia poética mexicana”, en: *RILCE Revista de Filología Hispánica*, 2.2, julio-diciembre, Pamplona, Universidad de Navarra, pp. 259-276, <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/3187/1/5.%20LOS%20CONTEMPOR%C3%81NEOS.%20VANGUARDIA%20PO%20C3%89TICA%20MEXICANA.%20CONCEPCI%C3%93N%20REVERTE%20VERNAL.pdf>
- Reyes Alfonso (1914)**, “Nosotros”, en: *Nosotros*. Revista de Arte y Educación, No. 9, marzo, pp. 620-625.
- Rivas Helena (2003)**, “La Llorona o la desesperanza de un pueblo”, en: *Razón y Palabra*, junio-julio, <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n33/hrivas.html>
- Rivas Renato (2008)**, “Estridentistas y Contemporáneos: génesis de la moderna poesía mejicana”, en: *Revista Cifra Nueva*, No. 17, enero-junio, Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes, pp. 37-42, <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/26842/1/articulo3.pdf>
- Rodríguez Araujo Octavio (2010)**, *La Revolución Mexicana: de la institucionalización autoritaria a la democratización*, Nuestros centenarios. Ciclo de conferencias organizado por la Comisión Ejecutiva para las Conmemoraciones del 2010 del Estado de Morelos y la Universidad Virtual Alfonsina, 16 de abril 2010, Cuernavaca, Morelos, <http://www.centenarios.org.mx/PonenciaORA.pdf>
- Rosado Z. Juan Antonio (2008)**, *José Vasconcelos*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, Colección de Polígrafos Hispanoamericanos, [http://www.larramendi.es/i18n/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=1000608](http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000608)
- Salazar Mallén Rubén (2005)**, “Los prosistas de Contemporáneos”, en: *Revista Casa del Tiempo*, Vol. VII, Época III, No. 80, septiembre, México, UAM, pp. 69-74, [http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/80\\_sep\\_2005/69\\_74.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/80_sep_2005/69_74.pdf)
- Salinas Quiroga Genaro (1980)**, “Los siete sabios de México”, en: *Humanitas*, No. 21, México, Universidad de Nuevo León, pp. 521-527, [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020111729/1020111729\\_001.pdf](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020111729/1020111729_001.pdf)
- Sheridan Guillermo (1993)**, “Los contemporáneos” y la generación del 27: documentado un desencuentro”, en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 514-515, abril-mayo, Madrid, pp. 185-194, <http://www.abdn.ac.uk/spanish/idealist/pages/page855.shtml>
- UNAM (2010)**, *Literatura. Material de Lectura*, México, Difusión Cultural UNAM Dirección de Literatura, [http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php?option=com\\_frontpage&Itemid=1](http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php?option=com_frontpage&Itemid=1)
- Vargas Lozano Gabriel (2005)**, *Esbozo histórico de la Filosofía en México (Siglo XX) y otros ensayos*, México, Ideas México CONARTE Nuevo León, [http://csh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cefilibe/Esbozo\\_libro/esbozo.html](http://csh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/Esbozo_libro/esbozo.html)
- Vargas Lozano Gabriel (2010)**, “El Ateneo de la Juventud y la Revolución mexicana”, en: *Literatura Mexicana*, Vol. 21 No.2, México, Instituto de Investigaciones Filológicas Centro de Estudios Literarios UNAM, <http://www.journals.unam.mx/index.php/rlm/article/viewFile/20483/19409>
- Valenzuela Andrea (2004)**, “Los días terrenales del PCM y José Revueltas: polémica, poética y el papel del intelectual”, en: *Literatura Mexicana*, Vol. XV, No. 2, México, IIF UNAM, pp. 117-129, <http://132.248.101.214/html-docs/lit-mex/15-2/valenzuela.pdf>
- Vasconcelos José (1911)**, “La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país”, en: *Revista de Revistas*, junio 25. Discurso pronunciado el 17 de junio en el banquete ofrecido en honor de los ateneístas revolucionarios.
- Vasconcelos José (1935)**, *Ulises Criollo*, México, Ediciones Botas, p. 266
- Villegas Abelardo (1979)**, *La filosofía de lo mexicano*, México, FCE
- Ylizarriturri Diana (1999)**, “Entrevista con Octavio Paz, Editor de revistas”, en: *Letras Libres*, julio, pp. 53-55, <http://letraslibres.com/pdf/5673.pdf>
- Zea Leopoldo (1952)**, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Editorial Porrúa, 1978, p. 47.